

Maestría en Género, Sociedad y Política
FLACSO-PRIGEPP

**Valor testimonial
de la
narrativa de mujeres
de
entre siglos**

Autora aspirante: *Adriana L. Goicochea*
Directora de tesis: *Nélida Bonacorssi*

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO 1: Los géneros, como formas culturales

- El poder de la literatura
- Del giro subjetivo al giro autobiográfico
- De la escritura autobiográfica al valor testimonial

CAPITULO 2: El género una cuestión de género

- La categoría de género en la trama del debate.
- Equidad de género y ciudadanía
- Violencia de género y familia
- La perspectiva de género en el análisis de la familia: una clave de lectura

CAPITULO 3: Tiempos de imaginación, imaginarios y relatos de la cotidianidad

- Julia Dufour: una mujer que escribe
- Memoria de la fundación de la Nación (siglo XIX- 1868-1878)
 - El *Diario* de Julia Dufour (fragmentos)
 - Las Cartas de Julia Dufour*

CAPITULO 4: Anaís Vialá Narración de mi vida 1884.1937 (Relato autobiográfico)

- El valor pedagógico de la “narración de mi vida”
- La voz de la mujer: una forma de resistencia

CAPITULO 5: María Brunswig de Bamberg. Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita.

- Contar para el otro
- Dos generaciones y un mismo relato

CAPITULO 6: María Sonia Cristoff: escribir entre siglos

- Eslabones de su obra
- Otras voces, otros relatos
- Un viaje simbólico
- Memoria del silencio

CAPITULO 7: A través del tiempo y del espacio: una cuestión de género

A MODO DE SÍNTESIS

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS: Cartas de Julia Dufour.

-INTRODUCCIÓN

“...no se trata de la puesta en texto de o por voces excluidamente femeninas que hablan desde la defensa del propio género, sino desde la lectura descolonizadora de una crítica que diseña los procedimientos por los cuales se configuraron representaciones sociales altamente naturalizadas por la cultura” (Zulma Palermo)

La Patagonia ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas y también ha generado múltiples representaciones, de modo que se ha construido un imaginario de la región cuyas significaciones alcanzan a la nación. Entonces podemos decir que la Patagonia se constituye en un relato geocultural a propósito del cual la perspectiva de género crea otra mirada y colabora para fundar otra narrativa.

Las unidades de observación y análisis en los que se inscribe la representación del rol de la mujer en la construcción de un espacio patagónico como proyecto de nación, a través de la educación y del trabajo cotidiano, son relatos publicados o inéditos que responden al tipo discursivo del diario, las cartas o las memorias de mujeres que se radicaron o vivieron temporalmente en la Patagonia. Estos relatos son historias de vida que alcanzan valor testimonial

El estudio de estos textos se inscribe en las llamadas escrituras del yo, y crea una zona de investigación que se funda sobre un recorrido conceptual cuyo punto de partida es la concepción de género como categoría hermenéutica que implica necesariamente poner en visibilidad las relaciones de poder entre hombre y mujeres. Creemos que este es el primer paso para comprender y consensuar la dimensión política de las asimetrías de género.

La interpretación de estos discursos exige la inclusión del análisis de los dispositivos socio-históricos por los cuales se producen y reproducen las desigualdades sociales y la subordinación de género. Con este propósito, es pertinente identificar el contexto de producción de los relatos que constituyen el corpus y a los que hemos enmarcado en la denominación “entre siglos” ya que corresponden a narrativas de fin de siglo XIX y XX y de comienzo de los siglos XX y XXI.

La lectura de estos textos se apoya en la firme convicción de que la escritura de mujeres describe las leyes de un mundo que genera las condiciones de vulnerabilidad de la mujer. Pero también sostenemos que con ese gesto inscribe en ese universo una alternativa para enfrentar la precarización de la vida, que es la resistencia a través del

conocimiento, de la palabra, del relato, y de la educación, como respuesta responsable a la interpelación del otro.

Consecuentemente, es viable analizar las significaciones que construyen el sistema de dominaciones y roles en la sociedad representada en los relatos. Asimismo, será imprescindible reconocer la intersección de espacio (Patagonia) y tiempo (entre siglos) para preguntarse cuáles son los imaginarios sociales que estos relatos producen y cuáles los alcances sobre la mujer en relación con la representación de la región.

En la escritura de estas mujeres hallamos una huella de sus peripecias y de sus desventuras, y también encontramos una experiencia del espacio como un lugar de contradicciones en el que confluyen la esperanza con las frustraciones, el abandono y el sacrificio. Es por eso que permanece latente en la lectura de estos textos una pregunta: ¿Por qué vivir en la Patagonia? No hay duda de que radicarse en la región no fue una decisión individual ni una elección libre sino determinada por las circunstancias.

A fines del siglo XIX algunos europeos comienzan a mirar el sur argentino como tierra para habitar y preservar un estilo de vida amenazado en su país natal. Simultáneamente, el general Julio A. Roca, asumía el gobierno el 12 de octubre de 1880 y se proponía “poblar los territorios desiertos, ayer habitados por las tribus salvajes y hoy asiento posible de numerosas poblaciones, como el medio más eficaz de asegurar su dominio.” A la vez prometía ofrecer “...garantías ciertas a la vida y la propiedad de los que vayan con su capital y con sus brazos a fecundarlos, y pronto veremos dirigirse a ellos multitudes de hombres de todos los países y razas y surgir del fondo de esas regiones, hoy solitarias nuevos estados que acrecentarán el poder y la grandeza de la República...” (PIGNA, 2011: 378)

Se trataba de ubicar a la Argentina en el mercado mundial con un modelo agroexportador que garantizaría el progreso. En el marco de ese proyecto llegaron esas multitudes de hombres a las que Roca hacía referencia y también las mujeres, aunque los investigadores señalan que en menor cantidad.

Sin embargo, las tierras productivas ya habían sido repartidas entre los más importantes terratenientes, de modo que solo quedaron para los recién llegados las más inhóspitas. Muchos se concentraron en la región pampeana y constituyeron mano de obra barata, otros se dirigieron hacia el sur, hacia la Patagonia, para ser peones o en el mejor de los casos administradores.

Así se fueron instalando colonias de galeses, alemanes, españoles e italianos que junto a los aborígenes de la región conformaron la nueva población.

La vida de las familias no fue fácil en la nueva tierra, pues tuvieron que enfrentar muchas adversidades climáticas, económicas e inventar constantemente formas alternativas de subsistencia.

Les tocó a las mujeres llevar el peso de las vicisitudes cotidianas, para acompañar la labor de los varones, criar a los hijos, y en muchos casos olvidar la tierra natal para refundar un futuro con la esperanza de obtener la propiedad de la tierra.

Ya a comienzos del siglo XX, para 1914, la tercera parte de la población había nacido fuera del país y otra buena parte estaba constituida por la primera generación de hijos de inmigrantes.

La geografía del país mostraba claramente el tan conocido “crisol de razas” ya que las familias se constituían con una clara tendencia a la endogamia nacional y regional de las colectividades de origen extranjero

En esta época también se profundizó la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, como mucamas, costureras, lavanderas y en el ámbito urbano eran ocupadas en las fábricas sobre todo textiles. No obstante, aún prevalecía la idea de que la mujer tenía la función de atender el hogar y ser madre, por lo que la contracara de ese control sobre la conducta pública de la mujer fue por un lado, la proliferación de prostíbulos y por otro, la desvalorización de las mujeres que trabajaban fuera del hogar. Esa fue una manera de expresar la diferencia de las condiciones de vida y los contrastes entre las clases sociales en la Argentina de principio de siglo.

Vemos que en la Argentina de “entre siglo” -XIX y XX- la Patagonia fue tierra de inmigrantes y pioneros, pero el siglo XX, le tiene reservado otro destino. La década del 70, época de terrorismos de Estado, se convirtió en un lugar de exilio para los militantes y de cárceles para los presos políticos.

Sin embargo, es en el fin de siglo, con las políticas neoliberales cuando se invierten las motivaciones del pionero y la soledad y la marginalidad no solo responden a cuestiones geográficas sino fundamentalmente sociales. La desterritorialización como sujeto social como lo fue la del sujeto político es una operación del Estado.

Así, los dos fines de siglo muestran una política de Estado que es responsable, primero del vacío humano, ya que, llevó adelante un genocidio y demostró incapacidad para establecer poblaciones, y luego de la ausencia de ciudadanía, por la supresión de los derechos sociales, y el abandono.

El Siglo XXI presenta una alternativa de recuperación del territorio y de su gente. La Patagonia vuelve a ser una tierra receptora de aquellos que desean buscar un

lugar alternativo a las aglomeraciones urbanas, y representa una posibilidad de progreso económico

La memoria produce otro relato. Desde la Patagonia se construye otro imaginario, el de una tierra de profundas contradicciones. Es lugar de destierro, pero también de oportunidades; de exilio y también de esperanza y de refundación de otro modo de vida familiar.

Capítulo 1 Los géneros, como formas culturales

“Así, en un acto de pérdida extrema donde reconoce no saber nada de sí,
el yo se gana, dando un paso de poesía, la boca del testimonio”
(Tamara Kamenszain)

-El poder de la literatura

El problema del género ha sido un tema recurrente para la Teoría Literaria, heredado de la Poética y de la Retórica. Así es que sus orígenes se remontan primero a Platón, cuyo interés traspasa el ámbito de la Poética para alcanzar la política cultural que desea proyectar para su República ideal, y después a Aristóteles quien se cree produce la primera y más decisiva reflexión sobre los géneros al considerarlos en su dimensión histórica.

Luego, el Romanticismo marca un hito en la historia de la teoría del género por la importancia que cobra la subjetividad y el predominio del yo, y por su interesante aporte sobre otros géneros como la parodia, que muestra la fusión del lo grotesco y lo sublime y de allí nace el espíritu de la modernidad, fundada sobre la idea de que la confusión de géneros es revitalizadora.

Sin embargo, será en el Siglo XX con los aportes de Mijail Bajtin y su teoría de los géneros discursivos cuando se producirá una verdadera revolución que no solo incidirá sobre la teoría literaria sino que afectará a la cultura.

Sin duda, las proyecciones de la llamada revolución bajtiniana (Ponzio, 1998) son inconmensurables, no obstante, la teoría del relato de Paul Ricoeur (1995) completa la escena de la reflexión sobre el género en el siglo XX.

En este momento histórico la cuestión del género continúa siendo relevante, pues es el lugar de la cultura donde quedan registradas sus marcas, máxime si consideramos, que el sistema de género determina las prácticas de escritura y los modos de lectura, y que es allí donde se inscribe lo social.

Por eso nos encontramos con que en el espacio literario contemporáneo aún cuando reciben los mismos nombres, los géneros no tienen el mismo significado, ni la misma función, y consecuentemente se producen cambios en la red de relaciones y fuerzas que conforman el campo. Hoy asistimos a un proceso de configuración de

“escenarios de hibridización” en los que la circulación entre culturas (popular, alta, de masas) se proyecta sobre los géneros lo que impacta sobre la literatura ampliando sus fronteras

Ante este escenario tenemos la convicción de que cuando la lectura se constituye en una práctica que reconoce la centralidad del género potencia el valor literario y cultural de la obra.

Luego, resulta obvio que la preocupación por el género no tiene aquí una intención formal sino que se funda en la idea de que hablar del género es referirse a una práctica en la que se expresa la cultura, por lo tanto los definimos como *formas culturales de alta densidad simbólica* (Bajtín, 1985)

Este concepto introduce un factor esencial para el trabajo hermenéutico como es el sentido; una cuestión que además define un modo de leer que se resume en un axioma: El sentido de un texto literario no se agota en lo que le es contemporáneo sino que puede comprenderse en diálogo con textos que exceden su propia época ¹

Consecuentemente, el objetivo de la lectura es la comprensión-valoración, pues leer significa establecer un diálogo entre un sentido y otro, entre las culturas que se inscriben en la superficie del texto. En definitiva la lectura así entendida potencia el poder de la literatura y transforma al sujeto.

Los desarrollos teóricos del Siglo XX dieron lugar a que algunas preguntas como qué es la literatura fueran desplazadas para poner en el centro de la escena el problema de la representación y así ubican la discusión ante un debate coyuntural: los límites o el poder de la literatura para dar cuenta de lo social. ¿Límites o desbordes? Este interrogante surge, como bien dice Claudia Kosak “cuando algo comienza a hacerse borroso”. (2008: 13) Desborde de género, de contactos discursivos; límites ante la complejidad de lo real, ante la experiencia y la intimidad.

En el itinerario que transcurre desde la afirmación de la literatura como herramienta de poder hacia la pregunta por sus límites es posible trazar otra ecuación: *la literatura es una forma de poder*, lo que no es más que seguir sosteniendo que en el lenguaje y en la práctica de revelar lo indecible gana en sentidos, en el poder decir.

¹Esa relación dialógica da lugar a la afirmación de que la narración es intersubjetiva o intertextual porque en ella se confrontan discursos que significan el campo social. Cada discurso ingresa con su propia cultura y con su propia voz por lo que se afirma la bivocalidad de la palabra (Bajtín, 1985)

Este enunciado vuelve insoslayable la mención de los aportes de dos autores, por un lado, Paul Ricoeur, su teoría de la narratividad y su impacto sobre la noción de valor estético, y el espesor político y ético de la ficción., y por otro lado, Cornelius Castoriadis con el concepto de imaginarios sociales, quien nos habilita a afirmar que la literatura es fuente de conocimiento y también productora de imaginarios.

En este orden es dable recordar que muchos autores han señalado que una *nueva experiencia del espacio y de la temporalidad* atraviesa el campo cultural contemporáneo y que su pensamiento está signado por un creciente interés en las identidades y las subjetividades, de las que se habla en plural porque predomina en ellas lo múltiple y la diversidad.

Como consecuencia surge una pregunta clave: ¿cómo pensar la cuestión de la identidad? e inmediatamente se formula una respuesta: las identidades (individuales o colectivas) son de naturaleza narrativa.

Es así como, por una lado, la identidad narrativa permite analizar el vaivén entre el tiempo de la narración y el tiempo de la vida, y por otro lado, podemos sostener que el yo siempre es relacional porque la configuración narrativa del sujeto tiene origen en la interpelación del otro. Ni el yo ni el otro tienen una historia propia que no sea también la historia de una relación. En esta afirmación persiste siempre una incógnita: cuál es el lugar de la memoria en la construcción del sujeto. Consecuentemente, la capacidad narrativa se erige en una precondition para dar cuenta de sí mismo y asumir la responsabilidad por los propios actos. Esta postulación del sentido determina los olvidos y las deformaciones de la memoria.

Desde el paradigma de la narratividad podemos sostener que la obra es representación de lo narrable, y allí se afirma su carácter social. A partir de esta idea, nuestra lectura tiene la aspiración, de considerar que el relato es un universo simbólico que constituye un campo de representaciones colectivas, y que, por lo tanto, es pertinente considerarlo una fuente para examinar los modos colectivos para imaginar lo social, siempre, claro está, con un anclaje en la historia, lo que ninguna investigación puede obviar.

Luego, recordemos que la valoración del imaginario social implicó poner en duda una cierta tradición intelectual, aquella que divide la trama de la historia en lo real y lo ilusorio, imperante en el siglo XIX, por lo que hoy la historia perdió su sentido único ganando sentidos múltiples. Los imaginarios sociales en tanto que objeto de la historia han surgido de esta fragmentación, y se definen como” las referencias

específicas en el vasto sistema simbólico, que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide, elabora sus finalidades, y designa su identidad, elaborando así, una representación de sí misma.”(Baczko: 1991, 28)

Esta definición de Baczko se ve notablemente enriquecida por el aporte de Paul Ricoeur para quien el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva pues una de sus funciones consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico, es decir que intervienen activamente sobre dos aspectos de la realidad histórica: las utopías, y la memoria colectiva, para la cual, a menudo, los acontecimientos cuentan menos que las representaciones a las que dan origen e incluso encuadran (Ricoeur: 1997)

Además, no podemos dejar de señalar que los imaginarios sociales se apoyan sobre el simbolismo (Castoriadis: 1983) Las formas simbólicas forman un campo en donde se articulan las imágenes, las ideas y las acciones (Berger: 1986,140), que se vuelven accesible en el relato.

La obra así entendida no solo representa un mundo preexistente sino que produce un mundo posible y permanecerá abierta en cuanto a la influencia que puede ejercer en el mundo del lector.

-Del giro subjetivo al giro autobiográfico

Las narrativas del siglo XX atraviesan un proceso de subjetivación que impone la centralidad del yo lo que Beatriz Sarlo llamó el “giro subjetivo”. (2005: 22). También predomina un discurso de la intimidad que se produce porque existen condiciones ideológicas propicias, por lo que hoy algunos críticos hablan de la “era de la intimidad”².

Estos textos forman parte del campo literario, de carácter institucional, y del campo de ficción, constituido por un entramado de textos en dialogo que presentan una diferencia de grado de ficcionalidad.

Este mapa nos enfrenta a otra cuestión que no quisiera omitir y es la constitución de un *espacio biográfico*. Según Leonor Arfuch la noción de espacio biográfico es una

²Lo íntimo es, según nos recuerda Nora Catelli, el lugar del sujeto moderno y se ha transformado en prueba de una certeza que se basa en la fiabilidad textual de su localización, así como en una herramienta para la comprensión de la Historia. (2007, 10) Un tema sobre el que volveremos mas adelante.

herramienta metodológica para describir "...las relaciones en presencia y ausencia entre formas de diverso grado de vecindad, relaciones ni necesarias ni jerárquicas, pero que adquieren su sentido, precisamente en un *espacio de temporización*, en una simultaneidad de ocurrencias, que por eso mismo pueden transformarse en sintomáticas y ser susceptibles de articulación, es decir, de una lectura comprensiva, en el marco más amplio de un clima de época." (2002, 49).

Esta definición se apoya sobre aspectos esenciales de la teoría bajtiniana de los géneros para establecer los criterios a partir de los cuales se puede pensar el espacio biográfico hoy: la hibridización (con base en el dialogismo), el uso (sustentado sobre la concepción pragmática del lenguaje) y el valor biográfico³, un concepto altamente operativo para responder a la pregunta: ¿Cómo está constituido el Espacio Biográfico hoy?

La observación nos permite afirmar que actualmente circulan e interactúan en relación interdiscursiva los géneros tradicionales que forman el mapa de lo biográfico y de lo autobiográfico (diario, memorias) con nuevas formas, propias de la formación mediática y de la académica (entrevista y testimonio)

El predominio de las narrativas del yo ha motivado a Alberto Giordano a hablar de un "giro autobiográfico" en el campo cultural contemporáneo⁴. Justamente el corpus de esta investigación puede tomarse como un ejemplo. Está constituido por las siguientes obras:

-Julia DUFOUR 1868-1878. *Fragments de su Diario y Cartas*.

-Anaís VIALÁ. *Narración de mi vida 1884.1937* (Relato autobiográfico)

-María Brunswig de BAMBERG. *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita*. (Correspondencia entre 1923-1929- Tiempo de enunciación 1994. Publicación 2009)

-María BAMBERG. *Memoria de dos mundos. Una entrañable historia de vida entre la Patagonia y Berlín*. (Memorias entre 1923-1996. Publicadas en 2011)

³ Bajtin (1928): Un valor biográfico no sólo opera como un principio organizativo de la narración sobre la vida de un otro sino que además "ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida de uno, este valor puede ser la forma de comprensión, visión y expresión de la propia vida".

⁴ Alberto Giordano (2008) se refiere a la noción de giro autobiográfico para identificar "un movimiento perceptible no sólo en la publicación de escrituras íntimas (diarios, cartas, confesiones) y en la proliferación de blogs de escritores, sino también en relatos, en poemas y hasta en ensayos críticos que desconocen las fronteras entre literatura y 'vida real'" (En: *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual* Buenos Aires, Mansalva, p. 13).

-María Sonia CRISTOFF. *Libación* (Testimonio sobre la década del 70 situado en Trelew. Publicado en 2008) y *Falsa Calma* un recorrido por los pueblos fantasmas de la Patagonia (2005)

Como es evidente al lector las obras que constituyen el corpus quiebran una cronología porque nos interesa recortar la producción de fin de siglo XIX y XX y de comienzos de siglo XX y XXI.

Además, aunque representan distintas modalidades de escrituras del yo tienen un denominador común: son escritas por mujeres. Por otra parte nos interesa destacar que más allá de las modalidades discursivas que los textos exhiben los caracteriza su valor testimonial.

-De la escritura autobiográfica al valor testimonial

Creemos que es pertinente hacer aquí un paréntesis y exponer una breve reseña del debate teórico sobre las fricciones entre la autobiografía y el testimonio⁵.

En este sentido, Hugo Achugar produce una interesante síntesis planteando que los rasgos distintivos del testimonio, en tanto espacio discursivo ideológico y retórico, se encuentran tanto en el nivel del enunciado, por el registro de la voz del Otro y el efecto de oralidad/verdad como en el nivel pragmático, por su función ejemplarizante y denunciadora y por la autorización letrada que permite el ingreso al espacio letrado de la esfera pública.

Estas características marcan diferencias entre el testimonio y la autobiografía, considerada como discurso acerca de la “vida privada”, y problematizan su relación con la literatura. Al respecto, Achugar sostiene que la autobiografía circula como literatura pero no se identifica como ficción, sino que se define como elaboración ideológico formal. El testimonio, en tanto, escapa a este campo y aparece en espacios ajenos al literario, tales como el jurídico y el periodístico.

Por su parte, George Yudice, sostiene refiriéndose al testimonio que “*su modus operandi es la construcción comunicativa de una praxis solidaria y emancipativa*” y luego completa el concepto afirmando que “*la estética de la concientización*”, como praxis, es el marco epistemológico propio del testimonio y éste lo convierte en una

⁵ Este es un tema que he abordado con mayor profundidad en *El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo*. (2007), La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata

práctica cultural que apunta a subvertir el orden de las cosas que corresponde a la modernidad.

En tanto, Fredric Jameson identifica a la autobiografía como el género propio del Primer Mundo. Es la forma esencial en la que el llamado “sujeto centrado” ha sido construido por la cultura occidental. Así es que la presenta como una zona de formación de la personalidad o ego, de la emergencia del sujeto y también como una ocasión para el desarrollo de la experiencia de la memoria en relación privilegiada con el tiempo.

Para Jameson, la autobiografía construye al sujeto personal y la ilusión de una identidad subjetiva, personal y privada. Sostiene también que el Tercer Mundo ha desplazado la tradición burguesa mediante la despersonalización o el anonimato y la espacialización; lo que el post-estructuralismo denomina “sujeto descentrado”. Entiende anonimato no como ausencia sino como multiplicación del nombre, afirmando un criterio a la vez literario y social, pues ofrece una nueva idea de la colectividad, y un concepto específico de la cultura y experiencia del Tercer Mundo. Estas condiciones establecen una relación significativa con el testimonio.

Estas posiciones se enmarcan en un debate que se desarrolló en la década del 80 y del 90, hasta que finalmente en 1996 la publicación *The real thing* parecía cerrar el tema. Los ejes de discusión giraron en torno a las notas propias del testimonio y los problemas teóricos que plantea con la literatura y la ficción, y que conducen a la pregunta acerca de su efecto pragmático.

Sin embargo, en los albores del siglo todo ello volverá a la mesa de discusión cuando Beatriz Sarlo en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, dice que “el atentado de las dictaduras contra el carácter sagrado de la vida no traslada ese carácter al discurso testimonial sobre aquellos hechos. Cualquier relato de la experiencia es interpretable.” (2005: 84).

Renueva así la crítica del testimonio en los términos que durante décadas sostuvo la escuela norteamericana por lo que parece un retorno a la posición de John Beverly, quien proponía mantener al testimonio fuera del campo literario, ya que considera que subsumirlo en la categoría de ficcionalidad literaria es constituirlo simplemente en una forma de literatura y restarle su poder político. Su escepticismo respondía a una concepción de la literatura como institución burguesa, lo que lo llevará a buscar una superación del concepto acuñado en la modernidad por la idea de “postliteratura”.

Por su parte, Beatriz Sarlo focaliza los usos públicos del testimonio y las condiciones culturales y políticas que los vuelven creíble. El espesor de su argumentación responde a algunos interrogantes como “¿Es posible recordar una experiencia o lo que se recuerda es solo el recuerdo previamente puesto en discurso, y así solo hay una sucesión de relatos que no tiene la posibilidad de recuperar nada de lo que pretenden como objeto?... ¿Cuánto garantiza la primera persona para captar un sentido de la experiencia?” (Sarlo, 2005:27-28)

Si bien ya en su ensayo del 2007 Tamara Kamenszain introduce un nuevo modo de leer a los grandes poetas sosteniendo que la poesía esgrime una prueba del presente para dar su testimonio y que es un camino indirecto para dar cuenta de la realidad sin apelar a los realismos, será Cecilia Vallina quien en el año 2009 recopila en *Crítica del testimonio Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato* los ensayos que confrontan con las afirmaciones de Sarlo.

Destaca aquí que el eje de discusión pasa por las diferentes posiciones de los ensayistas que participan del volumen acerca de las relaciones entre experiencia y testimonio, posturas que logra conciliar citando a Jay quien sostiene que “a pesar de ser algo que debe ser atravesado o sufrido en lugar de adquirido de manera indirecta, no obstante, puede volverse accesible para otros a través de un relato post facto, una suerte de elaboración secundaria en sentido freudiano que la transforma en una narrativa llena de sentidos” (2009:11)

En este libro Hugo Vezzetti⁶ presenta una interesante reflexión sobre las condiciones y los límites del testimonio en la formación de la memoria social, haciendo referencia a la experiencia del terrorismo de estado. Sin embargo al definirlo como una práctica social que excede la función judicial y como una práctica política que opera sobre el pasado, pero que tiene importancia para la construcción política del presente y del futuro, reconoce la importancia de la historicidad que se expresa en la producción y recepción del relato.

De esta manera nos habilita a pensar sobre el sujeto que se construye en la escritura de mujeres y otorgarle un valor testimonial por la proyección de lo individual sobre el sujeto colectivo.

Focaliza el impacto del testimonio en la memoria y en la formación de la conciencia social y afirma que “El yo, la experiencia que se busca transmitir no es nunca

⁶ El testimonio en la formación de la memoria social en VALLINA, Cecilia. (2009). *Crítica del testimonio, Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*. Rosario, Beatriz Viterbo Editorial, Pág.

una vivencia individual...en la base de ese yo hay otro, generalmente otro colectivo, un mandato familiar o de un grupo; y eso incluye los enigmas, los pequeños mitos, los relatos ya contados...” (2009, 29)

En el mismo volumen, Daniel Link apoyándose en Agamben planteará que el testimonio se sustrae al archivo pues evita que la verdad factual sea archivada, y agregará que “El testimonio no está del lado de la verdad sino de la experiencia, y la experiencia no es previa al acto de discurso en el que se constituye (la narración) como tampoco el sujeto no es anterior al proceso de subjetivación. Por eso, la fuerza pedagógica del Testimonio no se resuelve en sede judicial, epistemológica o estética, sino en sede ética” (2009,126)

En estas conceptualizaciones se encuadra la selección y la lectura del corpus de esta investigación, en tanto estas ideas resumen las relaciones del testimonio con la experiencia⁷ y con la subjetividad y nos permite afirmar que el testimonio no es un género y que por lo tanto, estos textos tienen valor testimonial, el que descansa en el carácter colectivo de la voz narrativa, en su función ejemplarizante y pedagógica y en la intención denunciadora.

Esta afirmación no es una propuesta meramente teórica sino que por el contrario transforma a la lectura en una práctica ética y política que reconoce en el texto dos aspectos.

Uno es que en la voz del sujeto narrador en primera persona siempre se hallan representadas otras voces, es decir que no es individual sino colectivo.

El otro es que en la autofiguración participan las experiencias no solo vividas sino también imaginadas⁸. Vale decir que el relato le otorga sentido al mundo, hace visible lo oculto y reexamina lo obvio. Entonces, encontramos razones para introducir una preocupación que la crítica actual ha tomado con mucha insistencia y es la cuestión de la opacidad de la literatura, es decir sus límites para dar cuenta de la realidad⁹

⁷ Esta es un tema de amplio alcance que remite a los aportes de autores como Agamben y W. Benjamín a los que nos referiremos mas adelante.

⁸ Se puede traer a colación aquí una de las aporías que señala Paul Ricoeur cuando se refiere a la relación memoria e imaginación y sostiene que si bien ambas operaciones tienen idéntica función (hacer presente lo ausente) hay que separarlas poniendo de relieve la dimensión temporal de la memoria por un lado, y por otro su pretensión veritativa ante la naturaleza de las cosas ausentes que es diferente de la imaginación, pues según asevera, esta se encuentra bajo sospecha “en cuanto núcleo falaz de la doxa, en cuanto trampa de toda mimesis” (1999:30). En un escrito posterior completa esta definición cuando se refiere a “la fiabilidad de la memoria”, de su exigencia de verdad de la experiencia pasada que se produce en el momento del reconocimiento con el que concluye el esfuerzo de la rememoración.

⁹ Al respecto, Florencia Garramuño postula que la distinción entre literatura y vida resulta irrelevante porque según afirma “Cuando se trata de arte, no hay afuera, no hay exterior, o no hay experiencia;

De estos dos enunciados deriva la pregunta por la configuración del sujeto en las diferentes modalidades del relato de la experiencia del yo que constituyen el corpus, en la carta, el diario, las memorias, la autobiografía, el testimonio.

La identificación de estos textos ha requerido un minucioso trabajo de campo, una búsqueda en bibliotecas institucionales y personales, ya que es por todos conocido el lugar marginal que la escritura de mujeres tiene en el campo literario y cultural, cuestión que se profundiza si atendemos a escrituras que se producen en la esfera privada o en la intimidad, como relato de experiencia personal de mujeres que no tienen el oficio de escritoras.

Sin embargo, con vistas a cumplir con el objetivo de esta investigación, la perspectiva de género es el prisma desde el que se propone leer el espacio biográfico del que estas obras forman parte.

Es así que buscamos respuestas a interrogantes como ¿Qué aportan los diarios, las cartas, las autobiografías, las memorias escritas por mujeres a la historia de las mujeres, de los hombres, de los niños, de la familia, de la sociedad? ¿Cuáles son los intersticios que hacen de ese mundo posible un universo proactivo?

sino sólo -en todo caso- el residuo opaco, ya elaborado y, por lo tanto, *otra cosa* que ese otro exterior”. (2009, 27)

Capítulo 2 El género una cuestión de género

“¿...cómo puede el pensamiento liberarse de su modelo, hacer crecer su hierba, aunque sólo sea en los bordes, imperceptiblemente”? (P. Deleuze)

-La categoría de género en la trama del debate

En esta línea de pensamiento que como dijimos en el capítulo anterior sigue los postulados de Ricoeur y Castoriadis, la literatura se vuelve productora de un magma de significaciones¹⁰. Es así como a partir de nuestra lectura argumentaremos que la escritura de mujeres establece un imaginario instituyente sobre el poder y la violencia en la constitución del ser humano como ser histórico y social.

En este sentido sostenemos una concepción relacional de la categoría de género. No es novedad que esta involucra una relación de poder entre mujeres y varones y tampoco que influye sobre las relaciones sociales, pero sí lo es la postura de que el género no es una más de las narrativas, es un relato que tiene efectos sobre las prácticas sociales, por lo que se constituye en una categoría de análisis. Es decir que la teoría de género nos conduce a interrogantes como la identidad, el poder, la subjetividad, los criterios de inteligibilidad que cuestionan los dispositivos de poder que “engeneran” (Bonder: 1998). Queda abierto así, un debate cuyos alcances iremos destejiendo a través de los valiosos aportes de especialistas como Susan Friedman, Gloria Bonder, Verena Stolcke, Ana María Fernández, Walter Mignolo, entre otros.

Para mostrar esta trama hemos identificado algunos puntos que resultan clave a la hora de reflexionar sobre el feminismo, y que a su vez constituyen preocupaciones transversales al pensamiento de estos autores.

En primer lugar, la historia de la palabra género, que Verena Stolcke, (2004) presenta en un provocador artículo, con un título no menos desafiante, “La mujer es puro cuento: la cultura del género”, trazando una línea de abordaje de la relación entre género y sexo, en la que demuestra la asociación de género con diferencias sexuales, el

¹⁰ Castoriadis, Cornelius sostiene en una de sus aseveraciones a mi juicio más interesante que “Nosotros postulamos que todo lo que puede darse efectivamente-representación, naturaleza, significación-es según el modo de ser de *magma*, de la institución histórico social del mundo. Pero también sostenemos que jamás es ni puede ser *únicamente* eso, sino que siempre es también y necesariamente institución de un *magma* de significaciones imaginarias sociales...” (2003: 53)

dualismo heterosexual que persiste hasta fines de los 80, y la dicotomía entre naturaleza y cultura que subyace en las controversias entre género y sexo.

En segundo lugar, la cuestión de la identidad de género que lleva implícita una redefinición de la noción de identidad, a partir de la reconceptualización del sujeto, y una espacialización que la acerca a la idea de subjetividad.

Al respecto Susan Friedmam (2002), describe la naturaleza contingente de todas las identidades y señala que se produjo un desplazamiento de la identidad centralizada en el tiempo a una orientación en el espacio, y que además esta nueva noción de identidad deriva de lo que denomina “tres retóricas espaciales”: la revisión de la idea de sujeto por el postestructuralismo, la autocrítica del movimiento feminista norteamericano y los estudios interdisciplinarios de la teoría cultural que perfila a la identidad como un *sitio enclavado históricamente*.

Luego, presenta una noción de subjetividades fluidas y relacionales, como un espacio que se construye en la intersección de las condiciones materiales y simbólicas, en el que participan punto de vista, posición, ubicación, por eso un individuo no puede ser definido tan sólo por el género, o la raza, sino que se constituyen en ese punto de intersección.

En tanto, Gloria Bonder (1998) dice que esta nueva perspectiva nos permite ver como los sujetos “se en- generan” en una situación histórica y a través de discursos y prácticas que le dan sentido a su realidad.

Se impone aquí una referencia a la cuestión del sujeto, tema teórico que ha recibido diversas respuestas a lo largo de la historia y desde diversas posiciones epistemológicas, a las que la autora revisa exhaustivamente. Sin embargo, nos interesa destacar un aspecto que ella misma señala y marca la diferencia: el reemplazo que las corrientes postmodernas hacen de la pregunta ¿Quién soy?, por ¿Desde dónde hablo? El supuesto es que este sujeto es construido, lo que genera la pregunta acerca de los alcances de la noción de construcción, y la ineludible obligación de formular otros interrogantes, que Gloria Bonder enuncia y de los que recuperamos los siguientes: ¿Cuáles son los factores socio-histórico que participan de esa construcción? , ¿Cómo es posible que un sujeto construido con determinadas condiciones se transforme y genere otras condiciones de poder? (1998:9)

Citando a Guattari responde que “somos sujetos sujetados” y que pensar de esta manera nos obliga a tomar conciencia de que nuestras acciones nunca se producen por fuera de las relaciones de poder, pero aceptando que podemos cambiar las reglas del

juego. Pregunta finalmente "... ¿hacia dónde "jugar" desde el feminismo en este fin de siglo? Es un interrogante provocador, podemos pensar en una respuesta provisoria e inmediata: construir una comunidad de pensamiento sobre estos conceptos básicos y complejos, como sujeto, subjetividad, identidad género es ya una manera de "jugar".

No obstante, la máxima aspiración del fin de siglo es "la construcción de diferencias no jerárquicas", es desactivar "el potencial de violencia inscripto en el nosotros/ellos", la afirmación de una "ética de la esperanza". (1998:22)

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que la incorporación de la noción de "geopolíticas feministas" a la agenda del feminismo se presenta como una importante alternativa para analizar el género en el contexto de relaciones de poder que tiene una locación determinada. (Friedman: 2002)

Desde este paradigma se entiende que la identidad de género está construida en un contexto local, pero vinculada a lo global, por lo que alcanza relevancia la noción de "feminismo locacional", la que le permite comprender al feminismo como "... un fenómeno global que, asimismo, toma en consideración las diferencias locales, regionales y nacionales." (2002:4) que está en constante movimiento a través del espacio y el tiempo, y de esta manera, oponerse al discutido concepto de "feminismo global", desarrollado durante la Segunda Ola¹¹ y que se afirmaba sobre el patriarcado universal y la hermandad de las mujeres.

¹¹ Recordemos que la historia del movimiento feminista se desarrolla en las llamadas tres olas. La primera ola o del feminismo ilustrado: identifica su nacimiento en la Ilustración porque como resultado de la polémica ilustrada sobre la igualdad y diferencia entre los sexos, nace un nuevo discurso crítico. Las mujeres quedaron fuera del ámbito de los derechos y bienes liberales. Los objetivos principales del sufragismo fueron el logro del voto y la entrada en las instituciones de alta educación.

La segunda ola o el feminismo liberal sufragista tenía dos objetivos: el derecho al voto y los derechos educativos y ambos marcharon a la par apoyándose mutuamente. El movimiento sufragista era de carácter interclasista ya que consideraban que todas las mujeres sufrían en cuanto mujeres, independientemente de su clase social, discriminaciones semejantes.

Las feministas de esta primera época plantearon también el derecho al libre acceso a los estudios superiores y a todas las profesiones, la igualdad de derechos civiles, compartir la patria potestad de los hijos, denunciaban que el marido fuera el administrador de los bienes conyugales, pedían igual salario para igual trabajo. Todos estos objetivos se centraron en el derecho al voto, que parecía la llave para conseguir los demás. Las feministas del siglo XIX y principios del XX pusieron énfasis en los aspectos igualitarios y en el respeto a los valores democráticos. Era un movimiento basado en los principios liberales.

A mediados del siglo XIX comenzó a imponerse en el movimiento obrero el socialismo de inspiración marxista. El marxismo abordó la "cuestión femenina" y ofreció una explicación a la opresión de las mujeres: el origen de su subordinación no estaría en causas biológicas, sino sociales. En consecuencia, su emancipación vendría por su independencia económica. Además, el socialismo insistía en las diferencias que separaban a las mujeres de las distintas clases sociales y así aunque apoyaban las demandas de las sufragistas, también las acusaban de olvidar la situación de las proletarias

Tras la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos y los medios de comunicación de masas se comprometieron en un doble objetivo: alejar a las mujeres de los empleos obtenidos durante el periodo bélico devolviéndolas al hogar y diversificar la producción fabril Inmediatamente antes de esta maniobra,

En tercer lugar debemos mencionar *las líneas de debate* que además de demostrar que no hay una sola teoría del género sino varias, coinciden por un lado en que los feminismos son prácticas políticas que sustentan "... la idea de que cualquier orden social privilegia lo masculino y distribuye el poder inequitativamente de acuerdo al género...defienden algunas formas de equidad de género..." (2002:22); sin por ello olvidar, las particularidades locacionales. Por otro lado, han creado un cierto consenso en que el género no es esencial al sujeto, ni es un constructo fijo.

No obstante, las divergencias y tensiones entre las distintas corrientes de pensamiento se manifiestan en cuestiones como la crítica al binarismo sexo-género, el cuestionamiento al supuesto de la existencia de solo dos géneros., la crítica a la hermandad de género que desconoce entre las mujeres la diferencias raza y de clase, el rechazo a la concepción "victimista" de la mujer, la problematización de la visión teleológica que cristalizó la idea de que no sería posible transformar los mandatos genéricos, la utilización del género como una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales, en lugar de reducirlo a una cuestión de identidades y roles.

Finalmente no podemos soslayar *la inscripción de la crítica de género en procesos de descolonización*¹². Para explicar este enunciado nos remitiremos a la argumentación de Walter Mignolo quien sostiene que "...América Latina es una

se había producido una obra fundamental para el feminismo, *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1949): La obra de Beauvoir no se sabe si considerarla un colofón del sufragismo o la apertura a la tercera ola del feminismo. Simone de Beauvoir analiza a las mujeres como el otro, el sexo femenino es la otra cara del espejo de la evolución del mundo masculino y aporta un análisis no biologicista al afirmar "no se nace mujer, se llega a serlo". La libertad es la idea central de esta obra que, sin embargo, cayó en el vacío pues se produjo en el mismo momento que la mística de la femeneidad se estaba forjando.

La tercera ola. El feminismo sesentayochista La publicación del libro de Betty Friedan, *La Mística de la feminidad*, que apareció en

Norteamérica en 1963 era una descripción del modelo femenino avalado por la política de los tiempos postbélicos. El mensaje central de Betty Friedan fue que "algo" estaba pasando entre las mujeres norteamericanas, ella lo denominó "el problema que no tiene nombre": las mujeres experimentaban una sensación de vacío al saberse definidas no por lo que se es, sino por las funciones que se ejercen (esposa, madre, ama de casa...). Las mujeres fueron atrapadas por la "mística de la feminidad" y para romper esta trampa y lograr su propia autonomía, deberían incorporarse al mundo del trabajo.

En 1966, Betty Friedan pasó a la acción y creó la Organización Nacional de Mujeres (NOW), llegando a ser la organización feminista más influyente y sin duda Friedan la máxima representante del feminismo liberal. Esta organización consideraba que si las mujeres ejercían los derechos adquiridos, los ampliaban y se incorporaban activamente a la vida pública, laboral y política, sus problemas tendrían solución.

Aceptando este planteamiento, muchas mujeres centraron sus esfuerzos en desarrollar una vida profesional compatible con sus funciones dentro de la familia

¹² He tomado este enunciado del título del excelente capítulo que Zulma Palermo escribe en el libro que ha compilado, "Cuerpos(s) de mujer". Córdoba, Ferreira Editor, 2006. 237-262

consecuencia y un producto, de la geopolítica del conocimiento...se fue fabricando como algo desplazado de la modernidad, un desplazamiento que asumieron los intelectuales y estadistas latinoamericanos y se esforzaron por llegar a ser “modernos” como si la “modernidad” fuera un punto de llegada y no la justificación de la colonialidad del poder. “(Walsh: 21)

Señala Mignolo que hay tres grandes narrativas de la Modernidad que enmarcan el saber: el macro-relato cristiano, que generó el macro-relato liberal, y éste produjo su contrapartida, el macro- relato marxista. Y, el otro lado de la moneda es la colonialidad, cuya consecuencia son los conocimientos subalternizados.

Consecuentemente, la tarea del intelectual es fundar un pensamiento crítico que “...tendrá que ser desde la colonialidad, por la descolonización tanto económica como intelectual...el de una crítica sin garantías” (Walsh s.f.: 21)

La pregunta del autor: ¿Que consecuencias puede tener la geopolítica del conocimiento para la producción y transformación de conocimientos en América Latina?, encuentra su respuesta en los aportes de Zulma Palermo (2006: 237), quien se propone reflexionar sobre el proceso generador de ese conocimiento otro desde la perspectiva de género, y a través del análisis de las prácticas discursivas que dan cuenta de la situación de la mujer construyendo su “diferencia”.

En este sentido, el pensamiento de los intelectuales del “postcolonialismo”, problematiza la noción de Otro, asignada por los grupos colonizadores, y presta atención a temas como la opresión, a la resistencia, a la reinención de identidades individuales y colectivas, a la recuperación de las voces del margen, a las minorías.

Es relevante para nuestro trabajo asumir que la mujer representa, en este marco conceptual, una doble colonización: la de la política imperialista y la ideología patriarcal.

Por lo tanto, la propuesta de una investigación desde la perspectiva de género, aún cuando se trate de una hermenéutica o una práctica etnográfica, es no perder de vista el impacto pragmático de emprender una lucha trans-fronteras que desplace a la mujer del lugar de víctima y consensuar en que tomar la palabra es el primer paso para convertirse en constructora de su propia identidad.

-Equidad de género y ciudadanía

Este itinerario nos ha demostrado que una de las preocupaciones transversales en el pensamiento feminista es la concepción de género que focaliza la cuestión del poder. Cabe entonces presentar, en primera instancia, una discusión acerca de los alcances conceptuales del término equidad de género, y sus relaciones con otras categorías como igualdad, diferencia, paridad y en segunda instancia, enmarcar este eje de discusión en las conceptualizaciones y debates en torno a la democracia, la ciudadanía y el estado.

Elizabeth Jelin (1996) sostiene que la igualdad y la diferencia constituyen un eje fundamental en el análisis de las relaciones de género y la ciudadanía, y se pregunta ¿Cómo entonces pensar la diferencia?

Responde estableciendo tres maneras de hacerlo. Una es la diferencia concebida como *inherent* a las personas, que se vuelve significativa cuando se la 'identifica con la inferioridad: las personas diferentes no pueden entonces ser portadoras de los mismos derechos, y son vistas (inclusive jurídicamente) como "dependientes" o "no ciudadanas plenas".

Una segunda visión se preocupa por garantizar la "igualdad frente a la ley", pero define la igualdad en términos de poseer ciertas características lo cual lleva a no tomar en consideración, o aun en negar, *muchos* rasgos indicadores de diferencias.

Una tercera perspectiva ubica la diferencia en las *relaciones sociales*, de modo que se ubica en las instituciones sociales y en las normas legales que las gobiernan.

La demanda social desde las "diferentes", tiene una primera modalidad de expresión en el reclamo de igualdad, que se ha manifestado a lo largo de las últimas décadas en demandas de acceso a lugares y posiciones antes vetadas para las mujeres, en denuncias de discriminación y de desigualdad

En tanto, Anne Showstack Sassón (1998) establece las relaciones entre igualdad, diferencia y ciudadanía a partir del concepto de individuo en el que se halla implícita la diferencia entre los seres humanos.

Como Chantal. Mouffe y Mary. Dietz (2001) se manifiesta disconforme con el concepto liberal de "igualdad de oportunidades" en tanto simplemente reduce a los individuos a competidores, y de "igualdad ante la ley" que establece una relación jerárquica entre lo universal, general y abstracto, como dominante y lo particular y concreto como subordinado y amenaza al orden social.

Plantea que en la sociedad contemporánea se presenta un panorama de complejidad e interdependencia social, que afectan al concepto de individuo. Por lo que, las críticas antiracistas y feministas más recientes muestran nuevas dimensiones del análisis: se basan en el reconocimiento de los efectos diferenciados de una aplicación igualitaria de las normas sobre personas que son diferentes.

Consecuentemente, la posición de las intelectuales que mencionamos es defender el valor y la validez de las diferentes identidades, ya sean por razón de raza, nacionalidad, religión o sexo. (Sasson: 1998)

Por su parte, desde la perspectiva del Derecho, José Thompson establece relaciones entre los conceptos de equidad, igualdad y el acceso a la justicia, el que puede verse en una doble faceta: como derecho del individuo y como servicio estatal.

Si la administración de justicia debe ser un medio para la búsqueda de la equidad y una realización de esa igualdad formal ante la ley, la negación o el olvido de las desigualdades económicas y de oportunidad que inciden en el acceso, o la fácil salida de establecer una "pobre justicia para los pobres" son incumplimientos de uno de los componentes del mandato mismo de la función estatal de impartir justicia.

Según este autor la equidad entra en juego cuando se considera que la justicia no puede reproducir o magnificar las desigualdades económicas que dominan buena parte de las sociedades latinoamericanas. Si se comparte la convicción de que hay una "justicia" de la justicia, la consecuencia es clara: las desigualdades de hecho no deben incidir en la oportunidad ni en la calidad de la justicia. (Thompson, J: s.f)

Focalizaremos ahora la cuestión de la equidad de género específicamente en educación, para recordar que es una de las facetas de una concepción amplia de los derechos humanos y de justicia social, ambas condiciones que coexisten con los alcances y significados que se le ha dado a la igualdad de oportunidades.

La igualdad de oportunidades relacionada con la dimensión de género puede ser una condición para provocar un cambio educativo que contemple algunas premisas como por ejemplo, igual valoración y respeto para ambos géneros, la transformación de la cultura escolar dominante para que integre más culturas y el incremento de la capacidad de las mujeres para que puedan modificar los mandatos.

A propósito de este campo de reflexión, el ensayo de Henri Giroux introduce la idea de una pedagogía crítica para situar el tema de la práctica pedagógica dentro de un discurso más amplio de compromiso político. Sostiene que "La pedagogía es en parte una tecnología de poder, lenguaje y práctica que produce y legitima formas de

regulación moral y política que construyen y brindan a los seres humanos puntos de vista particulares sobre sí mismos y sobre el mundo. Esos puntos de vista no son nunca inocentes y siempre están implicados en el discurso y en las relaciones de ética y poder” (1999, 38)

Justamente, Graciela Alonso y Graciela Morgade enuncian las preguntas que constituyen un desafío para la pedagogía y para las instituciones educativas: “¿Qué implicaría para las investigaciones en ciencias sociales, y en particular para el trabajo docente hacernos cargo de la inestabilidad de los cuerpos, de las sexualidades, de los géneros, de los saberes consolidados?; ¿Cómo pensar las estrategias a través de las cuales se instala el racismo corporal en nuestras instituciones, en el currículo?; ¿Cómo hacemos visible las identidades individuales y colectivas que se oponen al sistema sexo genérico hegemónico, corriéndonos de las estigmatizaciones, el disciplinamiento, la museologización, las consideraciones exóticas?” (2010).

Si bien la profundidad de estas cuestiones exceden el campo discursivo y aún el trabajo empírico de nuestra investigación, sin embargo son orientadoras para una reflexión más amplia en torno a la educación y el rol de la mujer en los distintos momentos histórico en los que se inscriben los relatos que constituyen el corpus.

Como anticipáramos al comienzo, esta apretada descripción sugiere una reflexión sobre la institucionalidad de género y su relación con la democracia y la ciudadanía.

La razón por la que incursionaremos en esta cuestión se encuentra en la definición misma de democracia como la aceptación del pluralismo y la tolerancia. Y por otro lado, en considerar que es una idea clave para pensar las políticas públicas de género, y recíprocamente, la equidad e igualdad de género son indicadores de cuán democrático es un sistema político. Por otra parte, las diferentes formas que adquiere un sistema democrático se basa en ideas diferentes sobre la ciudadanía y las relaciones entre Estado y Sociedad.

La discusión en torno a este tema es muy rica y solo haré una breve reseña de algunas argumentaciones centrales.

Carole Patentan (1996) centra su posición en la crítica del feminismo al orden social liberal y patriarcal que se sustenta en la dicotomía público-privado para afirmar que el feminismo persigue un orden social diferente que incluiría a las mujeres y a los hombres por igual- basada en la interrelación, y no en la separación y oposición -de la vida individual y la colectiva, o de la vida personal y la política.

A un nivel práctico, esta necesidad se expresa en que si las mujeres han de participar plenamente, como iguales, en la vida social, los hombres han de compartir por igual la crianza de los hijos/as y otras tareas domésticas. Esta afirmación se sustenta en una concepción social de la individualidad, que incluye a mujeres y hombres como seres biológicamente diferenciados, pero no como criaturas desiguales.

Por su parte, Mary Dietz (2001) también refiere que durante la última década, pocos críticos del liberalismo han sido tan persistentes como las feministas. Traza los rasgos de la concepción de ciudadanía para el liberalismo centrado en la libertad individual, la igualdad humana y la importancia de los derechos que establece una distinción entre lo público y lo privado.

En el pensamiento liberal la ciudadanía llega a ser no tanto una actividad colectiva y política como una actividad individual y económica: el derecho a perseguir los propios intereses sin impedimentos en el mercado. De manera similar, la democracia está más relacionada con un gobierno representativo y con el derecho a votar que con la idea de la actividad colectiva y participativa de los ciudadanos en el ámbito público.

Expone, los retos que las feministas marxistas¹³ y materialistas plantean a esta concepción de ciudadanía para finalmente afirmar que aunque ambos desafíos contienen

¹³Recordemos que se han identificado tres tendencias tradicionales que han propuesto desde distintas perspectivas la superación de la discriminación de la mujer en distintos ámbitos y entre ellos el educativo. El movimiento liberal se caracteriza por postular la igualdad de derechos, el radical, por denunciar la estructura patriarcal en la organización de las instituciones educativas, y la marxista por su intento de articular las categorías de clase, raza y género y demostrar el rol de la educación en la reproducción de una estructura social basada en estas relaciones.

El feminismo liberal propone la implementación de políticas de igualdad de oportunidades, el derecho a la educación, como una forma de garantizar a las mujeres su participación y movilidad social en una sociedad capitalista y altamente competitiva en términos del mercado de trabajo.

Por su parte, el feminismo radical postula la emancipación de las mujeres, en especial a través de sus opciones sexuales y reproductivas. En cuanto a la educación, promueven la puesta en práctica de una educación antisexista que visibilice las experiencias, vivencias, valores y modos de pensar y sentir de las mujeres, por lo que se interesan en el análisis del lenguaje sexista en los contenidos, textos, intercambios y documentos escolares.

El feminismo marxista analiza las diversas formas por las cuales la educación de las mujeres es funcional a la reproducción de la división sexual del trabajo y las diferencias de clase. Consideran que los cambios educativos serán posibles si están asociados a transformaciones estructurales del sistema capitalista y, en especial, a la división sexual del trabajo.

En tanto, la teoría queer problematiza los vínculos asumidos por otras corrientes en torno a las relaciones entre sexo biológico, género y orientación sexual. Postula una política post identitaria que de cuenta de la inestabilidad de las posiciones de género y sexuales. Esto representa un desafío para los educadores y la currícula porque debe generar espacios de comprensión de la violencia y la discriminación sexual hacia "otras" identidades sexuales para que éstas se hagan un lugar en el espacio público. Si bien queda claro que estas cuestiones deberían incluirse en la currícula, la cuestión aún pendiente es ¿Se pueden trabajar estas cuestiones en la escuela?

La crítica a esta postura es que obliga a repensar las concepciones generales sobre la sexualidad, pero desplaza algunas dimensiones que constituyen niveles de discriminación o sometimiento como las cuestiones raciales, las condiciones socioeconómicas (el liberalismo y el patriarcado)

importantes y profundas perspectivas, ninguno de ellos conduce a una alternativa adecuada ni a una perspectiva feminista política lo suficientemente precisa.

Presenta lo que considera una concepción feminista de la ciudadanía para confirmar que la igualdad de oportunidades no basta. Su punto de vista es que las feministas deberían percibir la política como una actividad humana que no es necesaria ni históricamente reductible al gobierno representativo ni al “ámbito público, arrogante y masculino”, y adherir a una valiosa concepción que denomina democrática y que concibe a la política como el compromiso colectivo y de participación de los ciudadanos en la resolución de los asuntos de su comunidad., en tanto son “asunto de la gente”. Para esta autora, el poder de la democracia reside en la capacidad que tiene para transformar al individuo en un ciudadano entre otros ciudadanos en tanto que “hablantes de palabras y hacedores de actos “.

De modo que se trazan aquí dos ideas clave. Una es que la ciudadanía se ha de concebir como una actividad continua y un bien en sí, y no como un compromiso momentáneo, y la otra es que no puede permitirse lanzar su llamado sólo desde la oposición de género y de superioridad de las mujeres, sino también en la diversidad de los territorios, masculinos y femeninos.

Para la feminista y socialista Chantal Mouffe (2001) la democracia moderna puede sintetizarse como “soberanía popular con pluralismo”. El problema del pluralismo es como integrar la diversidad en el estado democrático, luego desde la perspectiva de igualdad de género el pluralismo implica en gran medida su integración a la representatividad democrática. Sin embargo, solo la representatividad política no resuelve el problema. La articulación de la lógica de la soberanía popular y del pluralismo es una empresa compleja.

El modelo de Mouffe al que denomina democracia radical, reconoce la necesidad de una legalidad democrática. Incorpora una visión del poder y valora el conflicto como componente de todo sistema político

Desde esta perspectiva coincide con Mary Dietz por su crítica aguda al materialismo que sustenta la identidad femenina en la maternidad. En tanto polemiza con Pateman porque se apoya en el antagonismo varón-mujer y por su concepción sexualmente diferenciada de la ciudadanía y –dice- “A pesar de sus reservas acerca de los aspectos históricamente contruidos de la diferencia sexual, su visión aún postula la

existencia de alguna clase de esencia que corresponde a las mujeres como mujeres.” Argumenta que “las limitaciones de la concepción moderna de ciudadanía no van a superarse si en su definición se vuelve políticamente relevante la diferencia sexual, sino al construir una nueva concepción de ciudadanía en la que la diferencia sexual se convierta en algo efectivamente no pertinente.”(2001, 7)

Se propone crear una comunidad en la que es fundamental respetar la diversidad. Sostiene que el esencialismo conduce a una visión de la identidad que no concuerda con una concepción de la democracia plural y radical y que no permite construir una nueva visión de ciudadanía. Aboga por la necesidad de establecer una cadena de equivalencias entre las diferentes luchas democráticas, para crear una articulación equivalente entre las demandas de las mujeres, los negros, los trabajadores, los homosexuales y otros.

Negar la existencia de un vínculo a priori, necesario, entre las posiciones de sujeto, no quiere decir que no haya constantes esfuerzos para establecer entre ellas vínculos históricos, contingentes y variables; hay discursos que tratan de proveer una articulación entre ellas desde diferentes puntos de partida. Es por eso que cada posición de sujeto se constituye dentro de una estructura discursiva esencialmente inestable, puesto que se somete a una variedad de prácticas articuladoras que constantemente la subvierten y transforman. Por esto no hay ninguna posición de sujeto cuyos vínculos con otras estén asegurados de manera definitiva y, por lo tanto, no hay identidad social que pueda ser completa y permanentemente adquirida.

Para las feministas, aceptar tal interpretación tiene consecuencias muy importantes en lo que se refiere a la manera en se formulan las luchas políticas. Si la categoría “mujer” no se corresponde con ninguna esencia unitaria y unificadora, el problema ya no debe seguir siendo tratar de descubrirla. Una vez que las identidades esenciales son puestas en cuestión se disuelve la dicotomía entre la posiciones de la igualdad o de la diferencia que constituyeron las vertientes del feminismo de los 80 hasta mediados de los noventa

Todo el dilema de la igualdad versus la diferencia se derrumba desde el momento en que ya no se habla de una entidad homogénea “mujer” enfrentada con otra entidad homogénea “varón”, sino una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está construida siempre de muy diversos modos, y donde la lucha en contra de la subordinación tiene que ser planteada en formas específicas y diferenciales.

En definitiva vemos como al poner en diálogo las voces de estas autoras queda en evidencia que la crítica de los feminismos a los proyectos democráticos está

atravesada por cuestiones como: la ausencia de igualdad, que es un fin y un principio del estado democrático de derecho; la dicotomía entre lo público y lo privado, que también afecta al principio de igualdad en la medida en que las mujeres están subordinadas en el espacio doméstico y la exclusión de las mujeres en la institucionalidad democrática o su inclusión marginal.

También se visualiza una postura optimista ante el proceso de democratización que se apoya en los avances hacia el pluralismo, el fortalecimiento de la vida asociativa y el planteo de una democracia de género que se considera tarea de ambos sexos, en la medida en que avance hacia la equidad entre mujeres y varones.

El enfoque de género constituye para algunos autores como Nancy Fraser, la innovación epistemológica más importante de los últimos veinte años, y es para este proyecto un instrumento conceptual idóneo que puede transformarse en una herramienta metodológica y de intervención eficaz sobre la realidad. (CEPAL, 1986) En tanto, Judith Astelarra (2002) va más allá cuando afirma que para abordar el tema de las relaciones entre ciudadanía y democracia y el sistema de género es necesario aplicar estos conceptos en realidades sociales concretas.

-Violencia de género y familia

Hemos trazado un mapa de discusión cuyos nodos son la identidad de género, la desigualdad y la equidad. Sin embargo, no podemos obviar aquí mencionar, que la desigualdad implica también una dimensión subjetiva., y por eso, descansa en la significación de los imaginarios sociales, los que establecen relaciones de sentido y aseguran la subordinación por consenso, aquella que se articula a través de las instituciones, y por la violencia tanto en su acontecer material como simbólico.

Dice Ana María Fernández que “Las libertades de ambos géneros son imposibles de conseguir sin la igualdad de los mismos. Aquí toman valor central las políticas de *empowerment* (...) En el caso de las mujeres el despliegue de las potencias propias pasa por el avance en la construcción de autonomía político-subjetiva. (...) y la de-construcción de poder para varones” (2001:7 y 9)

En este aspecto, y particularmente en relación con la violencia merece un párrafo aparte la teoría de Judith Butler y sobre todo su tesis acerca de la performatividad, es decir, el poder que tiene el discurso para producir efectos a través de la reiteración y dar nueva significación al género, en función de la movilización política. Para ello nos

alerta que será necesario concebir lo simbólico como una regulación de la significación que varía con el tiempo y considerará la categoría del sexo “como la ocasión de rearticular radicalmente el horizonte simbólico en el cual hay cuerpos que importan mas que otros” (2008, 49)

Del mismo modo no podemos soslayar el interesante aporte de Pierre Bourdieu (1998) quien presenta distintos ejemplos, prácticas, ritos, escritos, tradiciones a través de las cuales la violencia simbólica se expresa determinando y naturalizando la dominación masculina, y la manera en que esta se legitima a través de múltiples maneras, en un mundo androcéntrico.

Este autor repasa, la división sexual del trabajo y las construcciones sociales de género, que crean relaciones de dominantes / dominadas, en donde el hombre es “el ser superior”, viril, que participa en la vida pública y valorado socialmente, mientras que la mujer “se somete”, limitada al ámbito doméstico, disminuida , negada y considerada como “objeto”

Vincula también la violencia simbólica, a valorización diferenciada de los órganos genitales femeninos y masculinos y a la exaltación falocéntrica expresada en múltiples culturas (y defendida por reconocidos académicos, a quienes cita) Menciona que el “cuerpo biológico socialmente forjado es así un cuerpo politizado” que expresa las desigualdades, que lo masculino/femenino, se presenta como pares opuestos, que funcionan como categorías de percepción que constituyen relaciones de poder a través de los que afirman su dominio, haciéndolas parecer como naturales

Justamente, lo interesante del texto es la lógica y sentido con que Bourdieu aborda el agenciamiento de esta dominación y como esta violencia simbólica necesita de esta aceptación del dominado para llevarse a cabo. Son entramados tan intrincados y tan antiguamente establecidos que como bien dice, los mismos analistas o estudiosos se hayan limitados o restringidos a lo que ha sido construido como institución del conocimiento, en su análisis, en su producción

Para poder reconocer a la mujer en una posición equiparable a la de hombre, hay que hacer visibles todos estos mecanismos de dominación y la naturalización a partir del lenguaje y las acciones, que concibe a la mujer como objeto no como sujeto. Luego, la preocupación es que los poderes instalados en lo androcéntrico, son muy difíciles de desmontar, sobretodo cuando las mismas mujeres no comprenden ni asumen su dominación.

Hasta aquí el escenario sobre el que se desarrolla nuestra lectura de la narrativa de mujeres se muestra atravesado por una cuestión central que es la relación de poder asimétrica entre hombres mujeres y sus consecuencias en el plano epistemológico y en lo socio-político.

-La perspectiva de género en el análisis de la familia: una clave de lectura

Un tema como la representación de la violencia en la narrativa es un lugar común para la crítica y para la literatura argentina. Sin embargo, cuando la lectura se propone analizar como en nuestro caso, sus efectos sobre la cuestión del género, crea una nueva una zona de investigación.

Nos proponemos dar visibilidad a las relaciones de poder entre varones y mujeres y dar cuenta de los condicionantes simbólicos de la doble subordinación de la mujer, de clase y de género, y es allí donde alcanza centralidad el estudio de la violencia y de los procesos de discriminación que se invisibilizan.¹⁴

A nuestro criterio en este enunciado se halla implícito un procedimiento que consiste en el análisis del funcionamiento textual de la violencia en *la* narrativa de mujeres, en su acontecer simbólico como violencia político-social que impacta sobre la vida cotidiana. Por eso es la familia el lugar adecuado para “indagar acerca de las formas que adquiere la violencia imaginaria, cultural y literaria cuando se superpone con las representaciones de la memoria histórica y la incidencia de las relaciones de género en las mismas” (Ludmer: 2004). Consecuentemente, un abordaje del tema obliga a considerar la articulación entre familia y género.

Partiremos de la idea de que *la familia* se delimita simbólicamente por un discurso culturalmente instituido sobre si misma que opera como discurso oficial. Las narrativas familiares imprimen una herencia a ser perpetuada y que se constituye en un mandato para las futuras generaciones. Por consiguiente es importante conocer la construcción de si que tiene cada familia asumiendo por una parte, que lo hacen en un

¹⁴ “...conforman en tal sentido invisibles sociales. En rigor, no son invisibles, sino que están in visibilizados; a estos procesos se los ha denominado violencia invisible, aun invisible social no es algo oculto o escondido, sino que paradójicamente se conforma de hechos, acontecimientos, procesos y dispositivos reproducidos en toda la extensión de la superficie social y subjetiva. Está ahí, pero no se ve o se lo considera natural. En tal sentido, violencia visible e invisible conforman un par indisoluble.” (Ana María Fernández, 2009, 33)

contexto cultural atravesado por los parámetros colectivos del tiempo y del espacio, y por otra, que en ese relato se inscribe un imaginario social interiorizado.

Luego, la familia puede concebirse como un relato en el que no solo encontramos al individuo sino también a la sociedad, es decir que aúna lo subjetivo y lo objetivo, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público. Por eso, la historia de la infancia no puede separarse de la historia de la familia ya que esta es referencia fundamental de la existencia del sujeto.

Basta recordar los cambios de las familias a través de la historia para comprobar como influyeron en la manera de tratar a niños y niñas; cambios que son claramente verificables en los relatos que constituyen el corpus de la investigación ya que estos abarcan un amplio espectro temporal y dan prueba de las determinaciones del espacio.

La noción de familia esta delimitada por la historia que se les cuenta a los individuos desde que nacen por lo que como anticipáramos, determina una vivencia y concepción de la niñez. Es justamente en este aspecto que resulta relevante la función pedagógica que se ejerce por mediación de la mujer en la escuela y en el hogar, quien contribuye a la formación del *status quo* (Bustello: 2007; 85)

Se explicita una evidencia: el género atraviesa todas las relaciones sociales dentro y fuera de la familia, e impacta sobre las características del mundo social y la época histórica en que la que viven las personas.

A propósito del análisis crítico de los relatos y para cerrar este capítulo sintetizaremos la relación de las obras con los problemas actuales de la teoría literaria.

Sin duda, la cuestión de la literariedad de los textos puede resultar anacrónica a esta altura del debate sin embargo consideramos pertinente explicitar nuestra posición al respecto habida cuenta de que el problema no se reduce a una ontología (¿qué es la literatura?), ni a la pragmática (¿cómo se emite y recibe literatura?) sino por su nivel de funcionamiento como una norma institucional.

Existe actualmente consenso en que la crítica es una operación que se ha instalado en el campo cultural para dar cuenta de los *modos de leer* la literatura, y que en ese quehacer se la reconoce como una institución. Desde ese lugar, su impacto sobre el campo literario resulta altamente significativo, pues, pese a los reparos de los mismos críticos, se constituye en uno de los agentes que fija el canon, y pone en circulación los textos que hoy leemos. Como consecuencia, los textos que nos ocupan constituyen el campo literario.

En esta afirmación late un interrogante: *¿Cómo lee hoy la crítica a la literatura?* El interés está puesto en la función mimética de la literatura. Se desplaza así el problema a la cuestión de la representación. Los relatos que constituyen el corpus pueden ser considerados como “textos anfibios” porque se sostienen en el límite entre realidad y ficción, están atravesados por una fuerte preocupación por la relación entre arte y experiencia. Es una “literatura que trabaja con restos de lo real”¹⁵

Precisamente en relación con la cuestión de la ficcionalidad hemos enmarcado el análisis de las obras en el paradigma de la narratividad: la ficción refigura las significaciones de los imaginarios en los que se inscribe una identidad colectiva. Esta perspectiva se inscribe en una concepción de la literatura como fuente de conocimiento y también productora de imaginarios sociales.

Finalmente, ya hemos argumentado a favor de considerar los textos independientemente de la modalidad discursiva que exhiban, por su valor testimonial. Apelamos aquí a la idea de que el testimonio no es prueba de la realidad sino en todo caso una muestra de vida, mantiene viva la posibilidad de decir. Un testimonio que más que hablar del pasado dice sobre el presente¹⁶

En síntesis, nuestra lectura hará hincapié en dos aspectos comunes a todos los textos que constituyen el corpus. Por un lado, las distintas fisonomías de las escrituras del yo y sus efectos sobre el lenguaje y la literatura ante la narración de la experiencia y por otro lado, el registro textual de la perspectiva de género en el punto de vista y la voz en la narración de la experiencia de una mujer, de las leyes de un mundo que genera las condiciones de vulnerabilidad de la mujer, y las alternativas para enfrentar la precarización de la vida: la resistencia a través del conocimiento, de la palabra, del relato, de la educación como respuesta responsable a la interpelación del otro.

Realizaremos también el ejercicio de poner en diálogo estas obras con un doble propósito. Por una parte, buscar respuesta a cuáles son los imaginarios sociales que estos relatos producen y cuáles los alcances de sus significaciones sobre la mujer. Y por otra parte será nuestro objetivo trazar el mapa de problemas y temas que atraviesan los textos y sus representaciones desde la perspectiva de género.

¹⁵ Seguimos las argumentaciones de Florencia GARRAMUÑO (opus cit pág. 245-246)

¹⁶ Ver Tamara Kamenszain. (2007) *La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*. Buenos Aires, Norma.

Capítulo 3 Tiempos de imaginación, imaginarios y relatos de la cotidianeidad ¹⁷

No hay barrera, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente. V. Woolf.

- Julia Dufour: una mujer que escribe

Persiste en el campo de la crítica literaria un debate productivo que presenta diversas aristas de análisis: los aportes de sentido de la Literatura y de la Historia en la constitución de una memoria política.

No olvidemos que los comienzos de la literatura argentina se remontan a 1830, en el siglo XIX, mientras que los orígenes de una historiografía patagónica son anteriores.

Durante siglos ésta, se ha basado en los relatos de viajeros, en los que priman el punto de vista del extranjero blanco y una mirada que apenas les confiere a los grupos autóctonos condición humana, más bien los relaciona con la animalidad. Hacia fines del siglo XIX las leyendas creadas por los textos fundadores cambia; la Patagonia se transforma en tierra de tesoros y riquezas en un lugar para explotar y que podía garantizar la prosperidad de la Nación. Sin embargo, la Tierra del Fuego, el verdadero Sur como dicen algunos investigadores, quedó a merced de mercenarios, de buscadores de oro, y aún de lo chilenos.

En este escenario es posible dar cuenta de un espacio biográfico que en el campo de la literatura sobre la Patagonia produce un imaginario sobre la patria, la mujer, la violencia y su inscripción en la región

El corpus que se inscribe en este período está constituido por algunas *Cartas* y fragmentos del *Diario de Julia Dufour*, que bien pueden ser huellas valiosas para la historiografía, pero que a nuestro juicio, ingresa a la institución literaria en el marco de una producción crítica que se ocupa de las llamadas “escrituras del yo”, denominación que cobija a distintas modalidades de la autobiografía, el testimonio, las memorias, los relatos de infancia.

El Museo Emma Nozzi de Carmen de Patagones conserva cuatro *Cartas* que Julia Dufour escribió desde Punta Arenas o Buenos Aires. Son apenas algunas hojas

¹⁷ Este capítulo no hubiera sido posible sin la inestimable colaboración del Museo Historia Ema Nozi de Carmen de Patagones y de quienes allí cumplen mucho más que su función. A ellos y a la Lic. Estela Álvarez por su transcripción de las cartas mi reconocimiento.

escritas de puño y letra de Julia que atesoran en su archivo, conscientes de su valor para la historia y para la investigación. Un archivo que la lectura puede traducir en experiencia.¹⁸ También se pueden recuperar fragmentos del *Diario* en la historia escrita por el Pbro. Dr. Raúl Extraigas.¹⁹

¿Quién fue Julia Dufour? Julia se casó el 2 de agosto de 1868 en Buenos Aires con Luís Piedrabuena y se fueron a vivir a una casa que el marino construyó en la Isla Pavón, lugar en el que él ya se había instalado desde 1859. Tuvo cinco hijos: Luís, Ana María, Celestina, Julia, Elvira. El mayor falleció siendo un niño

Su estadía en el lugar más remoto del mundo y en tiempos tan lejanos hace que se la conozca como la primera mujer blanca que vivió en la Patagonia en el Siglo XIX.

El Pbro. Dr. Raúl Extraigas se refiere a ella diciendo “fue no solamente la esposa de don Luís sino la cariñosa compañera que había compartido con él su pobreza, sus angustias y su patriotismo.” (1966:194)

El biógrafo de Luís Piedrabuena, C.E Eyrao, la menciona en sus estudios y dice que la Señora de don Luís llevaba un interesante *Diario* del cual extrae lo referente al desembarco en la isla Pavón y a su presentación ante los tehuelches Allí, pasaron dos meses y luego zarparon rumbo a Punta Arenas, donde Piedrabuena dejó a Julia para ir a las Islas Malvinas. (1966:112)

Extraigas, transcribe una carta hallada por Eyrao, y que Julia escribió desde Punta Arenas a su cuñado Juan Richmond, para concluir que “Doña Julia, como se ve, se había identificado-no podía ser de otro modo- con los sentimientos e ideales de su esposo. En ella tiene las madres y esposas, no sólo patagónicas, sino argentinas, un magnífico dechado que imitar” (1966:195).

No es objeto de este análisis las interpretaciones del Pbro. Extraigas, por lo que solo lo citamos para dar marco a la representación que el relato histórico ha producido de la figura de Julia Dufour. Asimismo, debemos explicitar una observación No es

¹⁸ Florencia Garramuño relaciona literatura y archivo cuando sostiene que “...estas literaturas apuntan a una idea de obra para la cual el propio concepto de obra sería inapropiado; una suerte de archivo de lo real despedazado parece emerger de estas prácticas que cabría nombrar, con Hélio Oiticica, como *euxistênciatecas* de lo real...El archivo, al archivar - como el museo-, convierte la experiencia en cadáver; el archivamiento, por lo tanto, sitúa la experiencia bajo el signo de la muerte, de la finitud.” (2009, 45?)

¹⁹ Ver ENTRAIGAS, Raúl (1966) *Piedra Buena. Caballero del mar*. Buenos Aires, Secretaría de Estado de Marina. Biografías Navales Argentinas. Serie C N° 9.

posible hallar biografías de Julia Dufour sino que toda información relativa a ella se halla como correlato del reconocimiento a las acciones de su marido Luís Piedrabuena.

¿Quién fue Luis Piedrabuena? El Teniente Coronel de Marina Piedra Buena nació el 24 de agosto de 1833 en Carmen de Patagones, Provincia de Buenos Aires y desde su infancia el mar ejerció un gran influjo sobre él. A tal punto que según cuenta la leyenda, siendo niño fue hallado por un capitán mercante llamado Lemón, a veinte millas de la costa tripulando una débil balsa que había construido. El capitán Lemón lo llevó a Patagones, obtuvo el permiso de sus padres y embarcó a Piedrabuena como grumete de su barco que zarpó hacia los Estados Unidos.

En julio de 1848, cumpliendo el itinerario de un viaje, Piedrabuena arribó a las Islas Malvinas para cargar víveres frescos y luego continuar la travesía hacia el Cabo de Hornos, llegando hasta las puertas del continente antártico con el objeto de cazar ballenas, regresando luego a Carmen de Patagones.

En 1849, realizó un viaje de Montevideo hasta Tierra del Fuego, como segundo oficial, para aprovisionar a los misioneros ingleses. Se hallaban a fines de ese año en la Isla de los Estados cuando la marea trajo a la playa los restos de un barco; el joven oficial salió mar afuera y regresó con catorce náufragos rescatados de una muerte segura. Esa iba a ser una de las principales características del marino.

En 1850 es primer oficial de la goleta "Zerabia". Carga ganado lanar y vacuno para las Islas Malvinas. Siente la seducción de las tormentas y los peligros y llega hasta la Antártida. Navega toda la zona de los canales fueguinos, conoce a los indios de aquellas latitudes y en lonas blancas marineras pinta los colores nacionales y les obsequia una bandera argentina, tratando de inculcarles el sentido de la patria.

En 1854, Piedrabuena otra vez en los mares presta auxilio a veinticuatro náufragos que estaban a merced del temporal; pocos meses después, a bordo de la goleta "Manuelita", que le había cedido Smiley, rescata de la muerte en Punta Ninfas a la tripulación de la barca ballenera estadounidense "Dolphin".

En 1859 remonta el río Santa Cruz y llega a una de sus más dilatadas islas a la que denomina "Pavón", la cual le es cedida por el gobierno y en ella instala un reducto al que concurren los indios del lugar.

En 1860 concreta su máxima ambición, contar con su propio buque; le compra a su viejo maestro y amigo Smiley la goleta "Nancy", que procede a armar para defender el territorio y las costas del sur patagónico, en tanto continúa salvando vidas. Penetrado de un sentimiento de contenido nacional construye, en 1862 en la Isla de los Estados, un

pequeño refugio al cuidado de los hombres de su tripulación y alza en él la bandera nacional. En uno de sus largos viajes arriba a la Bahía de San Gregorio en 1863 y traba amistad con el cacique Biguá, lo trae a Buenos Aires presentándolo a las autoridades nacionales que lo designan Cacique de San Gregorio. La finalidad está cumplida y es prolongar la Patria y Piedra Buena obsequia a Biguá el pabellón de su barco, que ha dejado de llamarse "Nancy" para ostentar el nombre de un heroico marino criollo: "Espora".

En uno de sus viajes que llega hasta el Cabo de Hornos y graba en la mole del Cabo: "Aquí termina el dominio de la República Argentina".

El Gobierno Nacional teniendo en cuenta sus méritos en defensa de la soberanía argentina en la Patagonia, le entrega el 2 de diciembre de 1864 los despachos de "Capitán honorario sin sueldo".

Transcurren los años y Piedrabuena sigue su labor de socorrer náufragos dejando a veces abandonados sus intereses comerciales y a la vez inculca a los indios que ellos son hijos de la República Argentina cuya soberanía deben defender. Las navegaciones que realiza en las costas de la Patagonia, Malvinas y Tierra del Fuego son numerosas.

Corre el mes de marzo de 1873 cuando viaja con la goleta "Espora" a la Isla de los Estados y allí lo sorprende un terrible temporal que abate la nave contra las rocas, produciéndose la pérdida de la misma. Con los restos de esta nave y luego de una ardua tarea que le insumió 27 días de trabajo construye un pequeño cúter al que llamó "Luisito" y con el que navegó hacia Punta Arenas. Desde este punto volvieron a la Isla de los Estados salvando en esa oportunidad a los náufragos del buque "Eagle" y del "Dr. Hanson". El gobierno alemán premió el acto de arrojo y envió a Piedra Buena un magnífico antejo-telescopio contenido en un estuche cuya plaqueta de plata rezaba: "Nosotros, Guillermo, por la Gracia de Dios Emperador de Alemania y Rey de Prusia: Consideramos esta caja como recuerdo de gratitud al capitán D. Luis Piedra Buena, del buque argentino "Luisito", por los servicios prestados en el salvamento de la tripulación del Dr. Hanson naufragado en octubre de 1874".

Convencido el Gobierno Nacional de mantener una comunicación constante con las costas del sur como de asegurar el dominio del estado en aquellas regiones, le asignó a Piedra Buena una subvención para que con un barco bajo su mando pudiera prestar aquel servicio. Para ello adquirió la goleta "Santa Cruz" y realizó la travesía tocando Chubut, Deseado y Santa Cruz, llevando a su bordo al sabio explorador el perito Francisco P. Moreno.

De regreso de ese viaje, el 17 de abril de 1878 el gobierno le extendió los despachos de sargento mayor con grado de teniente coronel. En 1882, intervino con la "Cabo de Hornos" en la expedición científica a la patagonia meridional colocada bajo la dirección del marino italiano Giacomo Bove. El viaje tuvo una duración de ocho meses y reconoció como centro principal de observación la Isla de los Estados, que el gobierno había otorgado a Piedra Buena. Los trabajos continuaron luego en el canal de Beagle.

El 8 de noviembre de 1882 el General Roca, Presidente de la Nación, le confirió el grado efectivo de teniente coronel de la Marina de Guerra.

Se aprestaba a efectuar una nueva navegación a la región, cuando lo sorprendió la muerte el 10 de agosto de 1883.

El destinatario de las Cartas es Isaías Crespo, quien fue su compadre, y el encargado de los negocios que tenía Luís Piedrabuena en C. de Patagones hasta alrededor de 1873.²⁰

Los datos que hemos presentado hasta aquí son una referencia necesaria para comprender el contexto de producción de las cartas y el escenario de la escritura. Sin duda, de por sí son un indicador de que estamos ante una mujer letrada, lo que para la época es un indicador de la clase social a la que pertenece Julia, de la misma manera

²⁰ Se trata de un hombre de gran protagonismo en la construcción del territorio patagónico como territorio nacional, perteneciente a una familia representativa en Carmen de Patagones. El Diario Río Negro del 31 de enero del 2009 publica una reseña histórica en la que encontramos esta información: Todavía no se había concretado la llamada Campaña al Desierto cuando el presidente Nicolás Avellaneda, por decreto de 21 de octubre de 1878 -poniendo en práctica lo dispuesto por ley 954 (11/10/1878) que creó la gobernación de la Patagonia- nombró al coronel Álvaro Barros como primer gobernador del extenso territorio con sede -según la misma ley- en Mercedes de Patagones, actual Viedma, segregada del original y fundacional Fuerte y Población de Nuestra Señora del Carmen (1779). Barros, -porteño nacido en 1827- con destacados antecedentes militares y parlamentarios y hasta un tiempo gobernador bonaerense, llegó a su nuevo destino en diciembre de 1878 y en nota al "Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina, general Don Julio A. Roca" que fechó en "Patagonia, enero 26 de 1879" -hace 130 años- le comunicaba "que con esta fecha queda definitivamente establecida la gobernación de la Patagonia en su respectivo territorio. Adjunto los decretos expedidos con fecha de hoy".

Por los decretos que cita Barros en su comunicación del 26 de enero de 1879 nombró juez de Paz a Isaías Crespo y por el otro decreto designó la primera Comisión Municipal que integraron los vecinos José M. Real, Guillermo Iribarne, Alejo García, Jorge (Arturo) Humble, Manuel Cruzado y Nazario Contín, a la que se puede considerar como el primer organismo municipal de la actual Viedma, hace 130 años.. La Comisión Municipal fue presidida por el juez de Paz Isaías Crespo.

Según publicación histórica, el primer presidente municipal -y juez de Paz- Isaías Crespo falleció en 1919 a los 80 años, "fue un exponente genuino del tipo íntegro de nobleza criolla. A su inteligencia unía un sabio concepto de las cosas, adquirido en la práctica de la virtud y de la experiencia. Fue el primer Juez de Paz que tuvo Viedma y secretario de la Gobernación con el general Liborio Bernal y comisionado municipal en Patagones. Presidente del Consejo Escolar en otras ocasiones y Juez de Paz hasta su fallecimiento"

que el hábito de escribir cartas o diarios implica un “habitus de clase”²¹ y ciertas condiciones materiales que aseguren la privacidad.

Entonces, una pregunta permanece latente ¿Para qué escribe un Diario Julia Dufour? En función de lo que conocemos de la época y de su biografía podemos aventurar una respuesta.

Recordemos que Barthes enumeró cuatro motivos por los que los escritores llevan diarios: la invención de un estilo, el afán de testimoniar una época, la construcción de una imagen y como taller de frases. (Catelli, 2007: 109). A nuestro juicio, el caso de Julia sintetiza esos aspectos y además potencia otro: es el lugar de escritura más cercano a la intimidad del yo.

Consecuentemente, el análisis que presentaremos en los próximos apartados se propone particularmente reconocer a ese yo en la pintura de época y en el cruce con el destinatario implícito que opera en toda escritura.

- Memoria de la fundación de la Nación (siglo XIX- 1868-1878)

Estos textos plantean al lector dos focos de reflexión. En primer lugar, en ellos se inscribe un imaginario sobre la región que se apoya sobre la representación de la cotidianidad. En segundo lugar, surge una articulación espontánea entre la representación de la realidad regional y la del territorio nacional. Luego, sobre estos dos aspectos, memoria y representación, se ha trazado un trayecto de lectura que le otorga a los escritos un valor testimonial.

Para desarrollar esta afirmación será menester que me detenga en tres temas que constituyen sus pilares teóricos: la memoria, la imaginación instituyente y el espacio biográfico.

La memoria es entendida como una mirada sobre el mundo, como una construcción que actualiza el pasado y se materializa en el relato. Supone el recuerdo y el olvido. Es así como las identidades, tanto de individuos como de colectividades, son de naturaleza narrativa. Paul Ricoeur (2000) demuestra las insuficiencias de la aproximación individualista y desarrolla la noción de memoria colectiva., y se pregunta ¿se puede hablar de la constitución de un sujeto colectivo?

²¹ Concepto de Pierre Bourdieu

Para hacer frente a la cuestión relativa al *qué* y al *quién* del recordar el autor introduce en la reflexión el problema de la conciencia histórica y recurre a las nociones de *espacio de la experiencia* y el *horizonte de espera*. La primera sugiere la herencia del pasado en cuya huella de cierto modo se constituyen todas las aproximaciones a los futuros posibles. Pero, el intercambio entre “espacio de experiencia” y “horizonte de espera” sólo se puede llevar a cabo en el “presente vivo” de una cultura. Resumiendo, toda narración narra una experiencia temporal en la que el presente vivo incluye el pasado reciente y el futuro inminente. Esta función narrativa la realizan en nuestra cultura los relatos históricos y los de ficción que son interdependientes.

Si bien en este marco conceptual se evidencia la centralidad del relato y de la memoria, sin embargo, el tema profundo es *la representación del pasado*. Y en este sentido debemos admitir que el pasado se interpreta y se resignifica, cambia en función del presente, en un proceso de comprensión y creación de significado que comporta la apertura de multitud de interpretaciones y resignificaciones.

Ricoeur sostiene que el objeto de la historia es *el cambio social*. Consecuentemente, propone pensar en términos de *historia de las representaciones y de las prácticas* en lugar de hacerlo en términos de historia de las mentalidades²². Luego, se pregunta ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre representaciones y prácticas? Y responde que las representaciones pueden ser prácticas simbólicas.²³ Al decir de Roger Chartier (2000) y en el ámbito de una historia cultural, las representaciones son las diferentes formas a través de las cuales las comunidades perciben y comprenden su sociedad y su historia. De este modo, haciendo referencia a los aportes de Louis Marín, recupera las dos dimensiones de la representación moderna, transitiva y reflexiva, y la asocia a la lectura como una forma de frecuentar el texto para alcanzar un descubrimiento.

Estos ejes reflexivos: relato, memoria y representación sirven de plataforma para introducir el problema del olvido, que, según palabras del autor no se remite solo a una

²² Entre otras razones porque el concepto de mentalidad puede originar confusión entre un objeto de estudio, una dimensión del espacio social distinta de la económica y de la política, y una explicación; y porque, al tiempo que la historia de las mentalidades asume el prejuicio de una cultura común “interclases” –prejuicio de la mentalidad colectiva–, insiste en los elementos inertes, oscuros e inconscientes de una visión determinada del mundo

²³No se refiere aquí a representación literaria, porque esta es según Ricoeur, la tercera fase de la operación historiográfica, siempre de acuerdo con su teoría del relato: el carácter retórico del discurso histórico y la noción de *representancia* se sostienen en la afirmación de que relatar equivale a explicar, pues la puesta en trama constituye un componente auténtico de la operación historiográfica

relación conflictiva con la memoria sino que su amplitud abarca también a la historia, al pasado: sólo puede haber olvido donde ha habido huella, y es así como se relaciona con su desaparición o su persistencia y también con los usos y abusos de la memoria..

En este momento del desarrollo de sus argumentaciones se impone una reflexión en torno a la *memoria política*. Precisamente las intervenciones de Hugo Vezzetti han generado discusiones relativas a la representación del pasado. Basándose en Paul Ricoeur, entre otros, distingue una memoria ‘literal’ que somete el presente al pasado, de otra ‘ejemplar’ que acciona sobre el pasado en función del presente. El ensayista retoma el concepto de “memoria justa” para postular la necesidad de que “todas” las memorias de las víctimas de la violencia política sean reconocidas en el espacio público.

En efecto, como bien dice María Inés Mudrovic “Es en la arena pública donde ponemos en cuestión no solo lo que debe creerse del pasado sino además los valores que deben implantarse en el presente para una mejor proyección social de nuestro futuro” (2009, 19).

Justamente, un ejemplo de las creencias y las representaciones sociales se encuentra en los imaginarios que se inscriben y se producen en los relatos culturales, históricos o literarios.

Esta afirmación abre dos grandes líneas de argumentación de las que se desprenden algunos atajos. La primera es aquella que indaga sobre el imaginario instituyente, y la segunda, propone la alternativa de pensar que la constitución de la memoria política de una sociedad se materializa en un entramado de relatos que constituyen el espacio biográfico.

Desde la óptica de Ricoeur una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico, es decir que intervienen activamente sobre dos aspectos de la realidad histórica: las utopías, y la memoria colectiva, para la cual, a menudo, los acontecimientos cuentan menos que las representaciones a las que dan origen e incluso encuadran.

La pregunta de Cornelius Castoriadis por qué es en lo imaginario en lo que una sociedad debe buscar el complemento necesario de su orden, reclama una extensa explicación, sin embargo para responder en palabras del filósofo diremos que “No es sino en relación a estas significaciones como podemos comprender,..... ¿Quiénes somos como colectividad? ¿Qué somos los unos para los otros?...Es en el hacer de cada

colectividad donde aparece como sentido encarnado la respuesta a estas preguntas. (2000:236-37)

¿Por qué imaginario? Dirá Castoriadis simplemente “porque la historia de la humanidad es la historia del imaginario humano y de sus obras...existe en las colectividades humanas un poder de creación...que llamo *el imaginario social instituyente*”. (2005: 93-94) Para el filósofo las instituciones están animadas por significaciones. “¿Qué es una significación? “...un haz indefinido de remisiones interminable a otra cosa” (2000: 386-87). El poder inagotable de la sociedad para la creación de nuevas formas de ser que es en definitiva institución de un *magma de significaciones imaginarias sociales*. Una vez creadas, estas significaciones se cristalizan y es lo que llama *imaginario social instituido*, aquel que asegura la repetición de las formas que regulan la vida de las personas.

En cuanto al *espacio biográfico*, recordemos que su definición se apoya sobre aspectos esenciales de la teoría bajtiniana de los géneros, entre ellos, el valor biográfico²⁴, un concepto altamente operativo para responder a la pregunta: *¿Cómo está constituido el Espacio Biográfico hoy?*

Por ahora daremos una respuesta provisoria y general. Diremos que conviven en relaciones intertextuales e interdiscursivas las cartas, el diario, el testimonio, formas de escrituras del yo, en las que se inscribe la memoria política en el campo de la Literatura patagónica. Y precisamente sobre este soporte es posible el análisis desde la perspectiva de género. Es desde este enfoque que se hacen visibles las relaciones de poder que instituyen la subordinación de la mujer a partir de creencias, valores, mitos, y de una educación propia de la época. Una educación que no solo se trasmitió a través del varón sino fundamentalmente por mediación de la mujer que ratificó con acciones y discurso “la dominación masculina”

El Diario de Julia Dufour (fragmentos)

Recordemos que como dice Arfuch “el diario íntimo promete la mayor cercanía a la profundidad del yo. Una escritura desprovista de ataduras genéricas, abierta a la improvisación, a innumerables registros del lenguaje...sujeta apenas al límite de la

²⁴ Bajtin (1928): Un valor biográfico no sólo opera como un principio organizativo de la narración sobre la vida de un otro sino que además "ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida de uno, este valor puede ser la forma de comprensión, visión y expresión de la propia vida".

cronología, sin límite de tiempo ni de lugar. El diario cubre el imaginario de libertad absoluta... Si se piensa en la intimidad como sustracción a lo privado y a lo público el diario podría ser su libro de ceremonial... el ritual del secreto celosamente guardado” (2002:110) La expresión de Arfuch más adecuada a nuestro corpus es que el diario “contiene el sobrepeso de la cualidad reflexiva del vivir... pero también señala la falta” (2002:112) Esta definición traza algunas pistas de lectura: una es acerca del imaginario de *la intimidad*, el otro es la cualidad reflexiva.

Completa esta conceptualización el aporte de Nora Catelli cuando dice “Más que un género es una situación (un encierro) de escritura”. (2007:48), pues en esa afirmación se oculta otra incógnita que obliga a reconstruir el contexto de producción de la escritura de una mujer en el “fin el siglo” XIX y en el “fin del mundo”²⁵

Lo íntimo en el *Diario* tiende un puente entre lo privado y lo público, y en ese gesto se demora en detalles que bien podrían interesarle a la Historia como datos del pasado, pero que sobre todo ponen en evidencia las emociones, y también los valores.

Su mirada revela la actitud de superioridad cultural propia del blanco y europeo, y también la actitud de una mujer piadosa según el deber ser de una buena cristiana.

“En la playa nos esperaban dando fuertes y extraños gritos una turba de indios, cuya presencia me causó cierto temor, que se trocó más tarde en lástima”.

La descripción de los sentimientos da cuenta de la distancia cultural, del desentendimiento, de la comprensión del otro desde la perspectiva propia:

“empezaron las indias a rodearme y después de una porción de ceremonias llenas de bruscas piruetas que me hubieran hecho reír de muy buena gana a no estar mi ánimo fuertemente impresionado a la vista de aquellos míseros seres abandonados de la mano de Dios”

En el gesto de contar y contarse refuerza una percepción propia de la época, que es la del “buen salvaje” así como la del espacio caracterizado por la desolación:

²⁵ Sin duda la metáfora del “fin del mundo” ya no necesita ninguna explicación, pero consideramos pertinente referirnos a la expresión “fin de siglo”, cuestión que ha recibido diversas definiciones y ha sido motivo de análisis desde distintas disciplinas. Aquí nos interesaría recordar la postura de Josefina Ludmer quien no lo considera como sinónimo de “fin de ciclo” sino como un proceso en sí mismo que produce sus propios relatos, por lo que demanda una “máquina para leer el fin de siglo” (1994: 8)

“entonaron un canto tanto o más salvaje que la perspectiva del panorama que aquellos parajes desnudos de verdura ofrecían a mis ojos”

La narración se cierra con una expresión *“¡Qué triste esta tierra!”*, que en un recurso típicamente romántico transfiere al paisaje el estado anímico del sujeto de la enunciación, pero como una bisagra, este enunciado abre otro momento en el texto: la descripción en la que se entroniza un lugar “la blanca casita”. En contraposición con el cuadro anterior se presenta como un lugar idílico, el más próximo a “su mundo civilizado”, el más cercano a lo conocido por la narradora, la que la pone en contacto con su mundo:

“Lo único que alegró mi alma fue la blanca casita que se destacaba en el centro de la isla”

Esta imagen amerita que nos demoremos en su espesor simbólico. La “casa” representa el espacio natural para la mujer porque allí desempeña el rol que se le atribuye también como natural.: el de la vida doméstica donde se fortalece el poder del varón dado por la organización patriarcal de la familia, y también por la división del trabajo. En esta imagen se materializa la institución matrimonio y familia, por lo que para la mujer implica su seguridad.

En el atributo “blanca” proyecta su cosmovisión de mujer blanca y occidental. Y en la expresión “me alegra el alma” deja entrever sus creencias cristiana.

La comparación de la geografía con el mar introduce otro de los tópicos de las descripciones del espacio patagónico que ha desplegado ampliamente la literatura: la inmensidad.

El imaginario de la Patria se teje en torno a lo simbólico que está representado como ya dijimos por la casa y también por *“la bandera de mi Patria”*, que se convierte en síntoma de los sentimientos de la narradora: alegría y gratitud.

En este punto el texto desarrolla los dos temas en una trama argumentativa en la que se leen las siguientes ideas: la bandera representa a Buenos Aires, reitera que está lejos de la civilización, por lo tanto está lejos de la Patria.

Allí se encuentra la paradoja, en lo que no explicita, que es el sentimiento de nostalgia por la patria lejana aquella donde está la civilización y la familia. En definitiva, la vida en la Patagonia se vive como desterritorialización.

Luego, la gratitud tiene un destinatario, el “*hombre que gasta su vida y sus intereses en servir a la Patria y a la Humanidad del modo y con el desinterés que lo hace mi pobre Luís.*” En una perspectiva de género leemos las experiencias de una mujer cuyo rol en la esfera pública es ser compañera del hombre que tiene una misión importante, y en la que prima una actitud: el sacrificio. Aquí la autobiografía se vuelve biografía.

Julia Dufour crea una simbiosis entre su mundo interior, íntimo y el mundo exterior que es público. Ambos están unidos es una escritura en la que se registra consciencia de un destinatario al construir un “deber ser” acorde con la época. Persiste en el horizonte del relato el peso de lo institucional.

Consecuentemente, se han desdibujado las características del diario que enunciara Arfuch, pues lo íntimo no se sustrae a lo público ni se limita el imaginario de libertad absoluta. Se trata de un yo que se narra desde la mirada de otro y se esmera en exponer su reflexión sobre los valores que deben guiar la vida: la piedad, la nostalgia, el sacrificio, tres condiciones del patriotismo.

*Las Cartas de Julia Dufour*²⁶

En cuanto a las *Cartas* de Julia Dufour debemos considerar en primer lugar que pesa el antecedente del género epistolar que imprime a los textos marcas que no solo establecen un modelo de escritura sino que también orientan la lectura cuando se las aborda como un documento. Así es como ciertas fórmulas dan cuenta de las normas de cortesía y de la situación comunicativa.

En segundo lugar creo que es posible encontrar en esta correspondencia una forma de diario íntimo²⁷ porque en ellas se registran las condiciones que enunciamos

²⁶ Ver Anexo en el que se transcriben las Cartas que se encuentran archivadas en el Museo Emma Nozzi de Carmen de Patagones.

²⁷ Tomaré como modelo la apreciación que hace M. Foucault (1990) cuando encuentra en las cartas de Seneca o Marco Aurelio a sus maestros, casi una forma de diario íntimo que registra la vida del espíritu y el devenir de la minucia cotidiana.

anteriormente para el Diario: la experiencia de vida, un contexto de producción y en este caso un destinatario explícito.

Por último, si bien la carta tiene la particularidad de que se sabe escrita para otro y que más allá de la información que proveen acerca del sujeto de enunciación y del destinatario, cuando el documento se hace público, a los ojos de un lector inesperado para los participantes del circuito de comunicación, se constituyen en relatos.

Las cartas de Julia Dufour²⁸ ejemplifican estas aseveraciones. Así en la dirigida a su cuñado Juan Richmond (1966:194) refuerza el carácter biográfico por la centralidad de las acciones heroicas del marido y también muestra como la vida doméstica está subordinada a factores de orden político en los que Julia participaba en acción y opinión. El problema cotidiano es la miseria y el hambre, el institucional es el abandono del Gobierno Argentino, que pensaba “cuan poco vale la tan nombrada Patagonia...” (1966:193), y el principio es la ocupación del territorio para la Nación y para fundar la Patria. La voz en estilo directo de Julia en este caso tiene valor de denuncia:

“Al Gobernador o aunque fuera el Presidente le diré: *“Señor, prefiero comer cáscaras antes que nadie tenga que echarle en cara a mis hijos que su padre fue un traidor, que por más crítica que sea nuestra situación, vendiese a su patria o parte de ella al que con la máscara de un amigo y aprovechándose de la debilidad de un...alto funcionario de mi tierra y de la negligencia y abandono con que los demás personaje miran este asunto no despojan y nos despojarán de lo que nos pertenece”*

Este rol de la mujer que se posiciona detrás del varón, exaltando la figura del marido, representa una organización social propia de la época en la que el hombre participa de la esfera pública mientras a la mujer le está reservado el espacio doméstico y privado.

Luego, las cartas dirigidas a Isaías Crespo dan cuenta de su rol como administradora de la economía doméstica lo que ratifica su creciente protagonismo en la empresa que llevaba adelante Luís Piedra Buena. En el margen izquierdo y en forma horizontal se lee” *Recibimos los 100 \$ q nos remitió V. le adeudo 20\$ pues solo eran 80*

²⁸ Se encuentran fragmentos publicados por el Pbro. Raúl Extraigas (1966) y escritas de puño y letra de Julia en el Museo Histórico Regional Ema Nozzi de Carmen de Patagones quienes gentil y generosamente las facilitaron para el desarrollo de este trabajo.

lo V. restaban” y sin duda también habla de la clase social a la que pertenecía por su nivel de instrucción.

Se registran datos de la época como la pérdida de la embarcación “Nancy” así como referencias a la conformación de la población y las costumbres: la importante presencia de los negros esclavos en la región: *“queda mi negra mejorada de un ataque al hígado”*.

La carta fechada el 30 de enero de 1878 dirigida a Isaías Crespo está centrada en aspectos familiares, y hace referencia a la pérdida de su hijo Luisito mencionando un hábito muy curioso y propio de la época: sacarle fotos después de muertos.²⁹ Ante la muerte y el infortunio se antepone la fe religiosa *“el Todopoderoso les conseda conformidad y resignación con su santa voluntad la que no dudo alcansaran”*

La última carta a Isaías Crespo es del 19 de marzo de 1878, encabezada según la fórmula de la época dice *“Deceo q al ecibo de esta se encuentre V. su señora, y su hijito sin novedad ela salud por esta su cas solo mama Dolores sigue siempre delicada lo mismo q el pobre Juan la demas familia no tenemos mayor novedad gracias al Señor.”* Sin embargo, Julia murió al poco tiempo de escribir esta carta, el 6 de agosto de 1878 de tisis. Nunca habló de su enfermedad ni de su condición.

Como podemos observar en su silencio, antepuso la cuestión familiar, los intereses de la vida doméstica y las metas de su marido vinculadas al sacrificio por la Patria, a su propia individualidad. En la omisión y la selección de lo que cuenta va construyendo una realidad para su destinatario. Nos deja entonces un espacio para pensar sobre lo no dicho.

A modo de síntesis diremos que Julia Dufour es simplemente una mujer que escribe cartas con una finalidad práctica y un destinatario inscripto. La carta es un género primario, que sirve para comunicación cotidiana y en el que quedan representadas los roles fijados por un sistema patriarcal y las preocupaciones de la familia. No obstante se deja oír en ellas una nueva voz, es la de la mujer que insiste en su deber de hablar sobre la patria, el dinero, y el consumo. Lejos de usar su voz para ejercer un derecho, la escritura de Dufour responde al mandato de una estructura social que nunca le dio a la mujer una presencia explícita, y literalmente se la escondió detrás del concepto y la institución familiar.

²⁹ Esta foto que se encuentra en el Museo Emma Nozzi de Carmen de Patagones.

Las cartas pertenecen a una época en la que estamos todavía en una etapa de la historia de la Nación en la que se apoya la patria desde el seno del hogar. Son textos cuya temática presentan una versión alternativa de la idealización de la familia. La mujer secunda al varón en su proyecto, aún cuando se trata como en este caso de una mujer blanca, de familia patricia, alfabetizada, que dispone de servicio doméstico. Lo que marca otra escala de subordinación que es la de la mujer negra, analfabeta y al servicio de los blancos. La situación de los negros y las negras esclavas en la época merecería un estudio aparte.

Como anticipara estas cartas se configuran con una trama narrativa, y por lo tanto, en ellas se lee un imaginario instituyente sobre la Patria y sobre el rol de la mujer, que surge de un discurso que se apoya sobre la cotidianeidad, pero que sin querer ser político alcanza hoy ese valor.

Capítulo 4: Anaís Vialá Narración de mi vida 1884.1937 (Relato autobiográfico)

Quería escribir sobre todo, sobre la vida que tenemos
y las vidas que hubiéramos podido tener.
Quería escribir sobre todas las formas
posibles de morir. (V. Woolf)

-El valor pedagógico de la “narración de mi vida”

El discurso histórico señala la importancia de las olas migratorias como políticas del Estado. La expresión “Gobernar es poblar” atravesó distintos momentos y trascendió la política pública, pues en la práctica aludía a la familia y particularmente a la mujer blanca. Su rol entonces era la procreación, para mantener la purificación de la raza y por ende, el nexo con Europa.

Sin embargo, la llegada en la década del 80 de inmigrantes iletrados, dispuestos a enfrentar las dificultades a cambio de su subsistencia lograda a fuerza de trabajo y sacrificio, significó un desplazamiento de la imagen de la mujer. No solo se la recluyó en el ámbito del hogar para las tareas domésticas sino que realizó los mismos trabajos que el hombre, el padre primero y el marido después. Como respuesta recibió el rechazo de la elite criolla que profundizó la brecha entre las mujeres que pertenecían a familias patricias, cultas con acceso a cierto grado de educación, y aquellas que trabajaban en el servicio doméstico o eran trabajadoras rurales, provenientes de inmigrantes pobres.

La familia Vialá llegó a Pigué formando parte del contingente aveyronés en 1884. Fueron alojados en un galpón hasta que se les adjudicó un lote, que se integraría a los que dieron origen a la colonia francesa.³⁰

El caso de Anaís Vialá es justamente un ejemplo de la vida de una trabajadora rural, si bien como dice María Herminia Beatriz Di Liscia “...luego de la lectura de esta autobiografía no puede considerársela una mujer “común”...” (2002,31)

Aunque si es una mujer de instrucción básica, con un capital cultural escaso, que proviene de una familia iletrada y sin contactos con el mundo de la escritura o de la lectura.³¹ Por consiguiente, su relato tiene justamente ese peso específico: es la voz de

³⁰ Ver el estudio de Ana María Lasalle opus .cit. 2002, 11.

³¹ Francine Massiello (1997) describe la otra cara de la época, pues da cuenta de la participación de las mujeres en el campo literario a través de la escritura en la casa. Se refiere a Juana Manuela Gorriti, Eduardo Mansilla y Juana Manso

una mujer que sufre triple subordinación, por el patriarcado, por el sistema liberal y por el género.

El título de esta obra remite a la noción de relato autobiográfico que como anticipara representa un núcleo problemático para un amplio debate teórico que abarca desde la relación entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, la articulación entre mundo, texto y yo, la cuestión de la ficcionalidad, hasta su pertenencia a la institución literaria.

Para abordar los relatos que constituyen el corpus de este trabajo consideraremos lo autobiográfico como producción textual, es decir que es una estrategia de lectura y no es una inmanencia genérica o lingüística lo que le otorga el carácter autobiográfico a un texto.

Luego, compartimos la perspectiva que sostiene que no podemos pensar en una posición esencialista que admite al yo como referente preciso de cualquier discurso autobiográfico sino recordar que “narrarse también es construirse”, es “objetivar el yo y reconocerlo otro”, y que el sujeto autobiográfico se propone una forma de autofiguración que coincide con la imagen pública. (Catelli: 1991, 17 y Amícola: 2007, 21)

Entendemos que por todo ello es pertinente situar a la autobiografía en el marco de la teoría del relato, particularmente porque la narratividad implica la temporalidad y cuando interviene el tiempo, éste marca la diferencia entre acontecimiento, experiencia y narración:

La narración autobiográfica le da sentido al acontecimiento vivido, para que sea una *experiencia*.³² La misma narradora marca claramente la distancia entre los hechos y el momento de la enunciación cuando dice: “*Desde 1884 hasta hoy mucho agua ha pasado debajo del puente*” (139) En ese gesto narrativo también explicita las potencialidades del relato para construir la experiencia y así desde el presente recuperar el pasado sin perder de vista a sus destinatarios.

Por otro lado, la autobiografía como categoría discursiva y epistémica genera cuestionamientos centrales como ¿Quién habla en la escritura autobiográfica? Si entablamos un diálogo con el relato de Anaís y le formulamos esta pregunta nos

³² Aquí se plantea un problema que merece un tratamiento especial en orden a las profundas reflexiones de Benjamín o de Agamben y que tiene especial relación con la narración y el arte. Aunque no me demoraré en este momento si es un tema muy importante para abordar el valor testimonial del discurso y su inscripción literaria, su relación con la identidad del sujeto testimoniante, etc.

encontraremos con un yo escindido entre la autofiguración³³ y la imagen que construye para otro, sus descendientes, por lo tanto, es un relato pensado para su publicación, lo que es indicador un sujeto construido y un proceso de objetivación.

La voz de la narradora es muy explícita cuando sentencia para cerrar el libro:

“Después de leído este libro ellos pensarán que yo les debía la explicación que encierran las páginas del mismo, que fuera a la vez la vindicación de mi conducta por todos sabida muy fragmentariamente y referida sin la minuciosidad que le da el exacto colorido que tuvo, y oída sin otro interés que el de la curiosidad que producen esas informaciones que evocan recuerdos ingratos y que por eso son rodeados de un piadoso silencio en la creencia de que así se beneficia a los protagonistas.” (139)

Dos aspectos nos resultan relevantes en esta cita. El primero es el destinatario inscripto en el texto mediante el pronombre “ellos”, el segundo es que en la expresión “*piadoso silencio*” señala claramente que el relato construye el mundo narrado con lo que dice y con lo que silencia.

Pero la pregunta central que reclama una indagación más allá del texto acerca de la relación entre escritura y sociedad es ¿Qué habla ese sujeto en lo autográfico y para qué?

La lectura nos demostrará que habla de su vida, pero que en el proceso de la narración lo individual se va acercando a lo colectivo en la medida en que representa la subordinación de la mujer y al mundo social que la produce: la familia, el matrimonio, las políticas del estado. Así también vemos como se va montando el escenario y el clima de la época.

Luego, hay un propósito explícito que se plantea en la narración como “dar cuenta” de su *conducta*. Hay en esta expresión una carga moral y acerca el texto autobiográfico a la confesión. La lectura desde la perspectiva de género es sustancial para reubicar los hechos y crear una valoración que evite la mirada androcéntrica.

No obstante, la clave de lectura se halla en un interrogante “¿Para qué escribe Anaís Vialà?”³⁴.

³³ José Amícola define a la autofiguración como la forma de autorepresentación que aparece en los escritores autobiográficos y sostiene que autobiografía muestra mecanismos que los autobiógrafos ponen en práctica para que coincidan la imagen pública propia con la que el individuo tiene para sí.

La respuesta inmediata es que su escritura tiene un propósito pedagógico, según ella misma dice en sus primeras líneas “...por lo que esta narración de una vida pudiera dejarles de enseñanza”. (45)

La lectura se nos presenta entonces como un desafío, pues el relato autobiográfico se vuelve confesión, tiene valor testimonial y también representa una enseñanza, es decir tiene valor pedagógico. Además, habida cuenta de que como toda autobiografía puede ser una fuente para conocer el contexto histórico de los hechos narrados alcanza una dimensión epistémica. Veamos como se registran en el texto estos atributos.

-La voz de la mujer, una forma de resistencia

Hemos desarrollado hasta aquí el encuadre generador de una pregunta clave para abordar el texto de Anais Vialà ¿Cómo se construye el sujeto narrativo? Su identidad se apoya en la voz de la mujer que a través de distintas estrategias se vuelve representativa y se ubica en el lugar de la resistencia al silencio y a la resignación.

Vemos que desde el inicio del texto la misma autora descubre su procedimiento de escritura y explicita como la memoria puede construir la trama del relato a partir de las huellas y en un momento de enunciación que es casi al final de su vida.

“Las páginas que siguen tienen su origen en las realidades de una vida-la mía-catalogadas en apuntes hechos a lo largo de la fatigada existencia que pasé y que ahora, al principio del ocaso, he querido hilvanar para ofrecerla a los que sin conocerme me lean...” (45)

De este modo describe cuales son las operaciones y los condicionamientos de la memoria³⁵ en el presente de la enunciación cuando selecciona ciertas experiencias de

³⁴ Amerita recordar aquí el poder de la palabra, de la escritura y del relato, pero también sus límites, aquellos que lo constituyen en “una literatura opaca” Denominación que corresponde a Florencia Garramuño (2009) y que relaciona literatura, relato experiencia, poder y límites para dar cuenta de lo real. Creo que un debate insoslayable para enmarcar la lectura.

³⁵En principio me parece oportuno recordar la idea de que el presente de la escritura condiciona el rescate del pasado, al punto de que es relevante saber cuándo se recuerda y para que, y también que como postula Frank Kermode (1983) es desde el final inminente que se vuelve al pasado y se resignifica en el presente. (*El sentido de un final*, Barcelona, Gedisa)

vida y silencio otras. Estas experiencias son sus sacrificios, su sufrimiento, y están vinculadas a dos factores, por un lado el trabajo y por otro lado las relaciones familiares.

El trabajo no diferencia edad ni género y responde a las circunstancias de la época en que se produjo el asentamiento de los pioneros en la Patagonia. Así por ejemplo, la provisión de agua y el cuidado de los animales eran una prioridad, no solo aseguraba el capital sino la subsistencia para la que toda la familia trabajaba. Anaís recuerda esas circunstancias cuando cuenta que:

“Sacaba agua a caballo y con báscula, tarea pesada y peligrosa para mis años y en la que muchas veces estuve a punto de perecer en el pozo o de ser estropeada por los animales...” (49)

La utilización de la primera persona del plural se filtra en el enunciado y entonces lo autobiográfico fluye hacia lo testimonial. Con en este sencillo rasgo de escritura apela a la solidaridad de género de tal modo que su voz se vuelve representativa de un colectivo.

“Fuimos también grandes aradoras y sembradoras y trabajadoras en las cosechas: ningún trabajo de la chacra nos era desconocido” (53)

La teoría reconoce que la autobiografía hace naturalmente una evaluación retrospectiva esta no es una excepción, y entonces el punto de vista de la narradora exhibe una posición crítica que se textualiza en la adjetivación cuando afirma que *“En medio de tan rudas tareas para la mujer fuimos creciendo sanas y fuertes”*, (53)

En otro orden, observamos que busca el consenso del destinatario con estrategias apelativas autorreferenciales y también configurando una comunidad de lectoras cómplices porque comparten su experiencia. Dice por ejemplo.

“Como se ve y sabemos quienes lo hicimos, los trabajos de aquellos tiempos eran pesados para adultos, mucho más para una muchacha de mis años, en pleno crecimiento” (54)

Estas aseveraciones involucran no solo el trato hacia la mujer sino que en la denuncia demuestran que en las relaciones de poder y de opresión que se producen en la familia la niña se halla en la base de la escala. El esfuerzo físico y el temor son los instrumentos de dominación constantes en su vida cotidiana, y este último es el sentimiento que predomina durante su niñez, tal vez el más íntimo que Anaís relata:

“La parva era alta y larga, se trabajaba hasta no poder más, hasta desear echarnos a descansar sobre las gavillas, yo al menos; temía los rezongos de mi padre y que me tratara de haragana.” (54)

Sus palabras dan cuenta de la importancia que la mirada del padre tiene para la narradora. Lo ubica en el lugar del juez cuya medida para la valoración es el trabajo, que es en definitiva lo que unía a los miembros de la familia.

Sin embargo para convertir al otro en subalterno hay que silenciarlo, quitarle la voz y la palabra y para ello, un camino posible es alejarlo de la educación, sobre todo si consideramos que ésta es una alternativa cierta de transformar al individuo en un sujeto.³⁶ Por eso según cuenta nunca fue una prioridad para su padre, sino por el contrario representaba una distracción:

“No podíamos ir todas al mismo tiempo al colegio, teníamos que turnarnos; el trabajo de chacra así lo imponía, repartido como estaba en mayor parte entre las hermanas.” (58)

Pero, por otro lado, no debemos olvidar que en la sociedad representada y para la familia de Anaís el trabajo tiene prioridad sobre la educación porque representa un medio de subsistencia, además de ser un instrumento de opresión, sin embargo, para la niña tiene primero connotaciones negativas pues representa un mecanismo de opresión, pero luego, para la mujer será un puente hacia la libertad.

Anaís también es consciente de que el manejo del dinero es sinónimo de poder. En su propio matrimonio reconocerá el valor del material del trabajo, de la herencia y

³⁶En este caso es importante recuperar una noción de lo subalterno que no se identifica directamente con una marginación social sino que siguiendo a Walter Mignolo, consideraremos la subalternidad como una perspectiva y no como una categoría³⁶

será motivo de crítica hacia el marido, y de una lectura crítica del “Código civil” y los derechos de la mujer desde la perspectiva de la narradora.

En cuanto a las relaciones familiares vemos por un lado, que es el temor lo que determina el lugar de la niña y de la mujer, y por otro que todos los vínculos están signados por la severa estructura patriarcal.

El sometimiento a la voluntad del padre está mediado por la madre, que reproduce esta estructura familiar y explica la resignación y el desamparo social de la mujer cuando no cuenta con la protección del hombre (padre o marido). Le recomienda a su hija “*¡Cuidado! ¡Qué no te vuelva a pasar de faltar de tu casa!*” (74)

La representación de la madre es también la de protectora y está asociada al cuidado: “*...nuestra madre cuidaba de que no nos faltaran abrigos...*” (58). Mientras que su relación con el padre es de obediencia, pero también hay cierta admiración en sus palabras: “*Mi padre era un hombre muy emprendedor...*” (55) No es extraño pues se inscribe en el imaginario del progreso propio de los pioneros y de la época.

Es en el ámbito doméstico donde sufre la mayor exposición a la violencia especialmente en la relación con su marido. Esta tiene distintas modalidades, no solo el castigo físico y verbal sino que la amenaza permanente es el hambre:

“...y se olvidaba sistemáticamente de llevarme lo que le había encargado y me decía que podía pasar sin aquello, sobre todo si se trataba de algo para comer. Quería reducir mi resistencia por el hambre, lo veía yo con toda claridad, pero eso mismo, por injusto, era un incentivo para resistir en ella.” (112)

Es así como en el espacio privado y en el seno de la familia se origina y reproduce el sistema de dominaciones que caracterizan a la sociedad representada en el relato

La familia está muy lejos de ser la estructura que la contiene, por el contrario, según dice, sus mejores días son aquellos que pasó en el Colegio como pupila y en el Hospital. Expresa ese pensamiento cuando sostiene “*Conservo de los años de colegio mucho y agradables recuerdos*” (58) y relata con detalles un episodio que nos permite comprender lo que representa la felicidad para una mujer de su época.

Anaís fiel a su propósito deja ver en todas las circunstancias sus ansias de libertad; se muestra consciente de su situación. Sin embargo, son escasas las ocasiones en las que demuestra sus sentimientos. El desamparo en que se encuentra la mujer ya

adulta provoca un relato de infancia nostálgico que se transforma en la única manifestación de emoción que se registra en la textualidad:

“No sabía adonde dirigirme, si a casa de mis padres o a la de mi marido. En circunstancias parecidas había acudido una vez a la casa paterna en busca de amparo y de refugio, pero mis progenitores nada pudieron o quisieron hacer en mi favor; pasé, pues, de largo por la calle lindera al campo de mis padres; cada trecho, me recordaba algo de los años aún tan cercanos que él había pasado, de todos mis trabajos, travesuras y alegrías de la niñez: un nudo oprimió mi garganta y una lágrima asomó a mis ojos y rodó por mis mejillas.” (71)

Es un yo que se narra como otro, en el que no hay introspección, solo hechos y así va construyendo un “deber ser” diferente para su lector implícito, aquel a quien quiere transmitirle su enseñanza. En las modalidades de su escritura registra su intencionalidad., el para qué escribe.

Escribe para el futuro y así su relato es narración del presente. La conciencia de la escritora del valor pedagógico del relato de su vida le confiere valor testimonial. En este punto recordemos que el testimonio se lee como el relato de una experiencia de vida y que como diría Beatriz Sarlo “toda experiencia es interpretable” (2005, 84).

Los investigadores³⁷ que hallaron la copia de esta obra son historiadores por lo que pusieron todo su esfuerzo en la búsqueda de otros testimonios que nos permitieron como lectores verificar algunos acontecimientos narrados por Anaís e incluso tener otra mirada sobre la narradora. Buscaron la verdad posible y nos legaron también otro modo de leer el texto, pues sin duda en él hallamos datos que nos permiten reconstruir las costumbres familiares, la representación del espacio y las esperanzas de los pioneros es decir que nos dan la posibilidad de componer un clima de época.

Otra lectura sería entonces el análisis de las relaciones (culturales, políticas, económicas) que se hace visibles a través de su relato en primera persona y se textualizan en la escritura independientemente de la intención de la autora, lo que por otra parte no hace mas que evidenciar que la historia de una vida siempre se produce en

³⁷ Recomiendo consultar *Fuentes Complementarias con sus comentarios y Anaís Vialá en el recuerdo de los pobladores* (En Di Liscia, María Herminia Beatriz y Lasalle, Ana María. (ed.) (2002) “Esta fue mi vida. No se la deseo a ninguna. A propósito de la “Narración de mi vida 1884.1937” de Anaís Vialá. Santa Rosa, La Pampa, Grafica Roma. Pág. 142-165) .Acompañan la publicación de “Narración de mi vida 1884-1937).

un contexto histórico que puede hallarse como un trasfondo. De allí su valor epistémico.

En ese aspecto, y siempre siguiendo a Sarlo el relato deja de ser interpretativo para ser etnográfico. Sin embargo, en nuestro análisis nunca perdimos de vista una inteligente aseveración de la investigadora cuando sostiene "... encontré en la literatura (tan hostil a que se establezcan sobre ella límites de verdad) las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y experiencias (...) en ella un narrador siempre piensa *desde fuera* de la experiencia, como si los humanos pudieran apoderarse de la pesadilla y no solo padecerla" (2005, 163 y 166)

Con este espíritu retomamos la tesis de que el valor testimonial del texto descansa sobre su valor pedagógico y entonces nos preguntamos ¿Cuál es su enseñanza?

Creemos que estamos en condiciones de dar una respuesta provisoria: La felicidad consiste en liberarse de la subordinación al hombre (al padre y al marido) y administrar su propio dinero y ser dueña de su casa

Nuevamente la casa adquiere valor simbólico. La "casita blanca" que construyó Luís Piedrabuena era para Julia Dufour su hogar, mientras que para Anaís ser propietaria de la casa representa ser dueña de su propio destino. Estas son las dos condiciones para alcanzar la liberación como mujer, junto a la más importante que es no renunciar al derecho a la palabra.

La memoria del pasado se proyecta en el presente porque su mensaje, tal como se lo propuso, trasciende su propio tiempo. Su relato es una forma de hacer visible los mecanismos de dominación, lo que ya constituye un gesto de resistencia, sin embargo no se detiene allí. Si bien escribe consciente de que su historia denuncia la opresión, las lectoras encontramos en ella un valor agregado, y es la importancia de no aceptarla ni naturalizarla, es reconocer la lucha de una mujer por encontrar los medios para evitar la subordinación. Es así como en esta instancia lo personal se torna político.

Capítulo 5: María Brunswig de Bamberg. “Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita”

“¡Solo en el mar he visto tanta grandeza, vastedad y fuerza!
Pocas veces me he impresionado tanto como con esta tierra prehistórica.
Parece que nosotros, los pequeños seres humanos, no tenemos lugar aquí.”
(María Brunswig de Bamberg. “Allá en la Patagonia.”)

-Contar para otro

Esta obra fechada en febrero de 1992 es la tercera versión del relato de la experiencia de Ella Brunswig durante su viaje y permanencia en la Patagonia. La primera fue una recopilación de las cartas que le escribió a su madre Mutti, elaborada por su marido y la segunda consistió simplemente en un cuaderno de cuarenta páginas que Ella le regaló a sus hijos en 1977 cuando cumplió 84 años, y que tituló “Recuerdos de la Patagonia”.

María, la autora de la obra que analizaremos en este apartado es la hija mayor del matrimonio de Ella y Hermann Brunswig, y según ella misma expresa cree que “*Ella resulta mas auténtica ahora*” (20)

Hermann llegó a la Argentina desde Alemania en 1919 y en febrero de 1923 arribó su familia, constituida por su esposa Ella, las gemelas Irene y Ana Luisa de seis años y por su hija mayor María de siete. Los acompañaba una empleada, Berta. Desde Buenos Aires se trasladaron a la estancia Lago Ghío en un viaje en automóvil que duró tres días.

La narración se apoya sobre la citación directa de la correspondencia escrita desde 1923 a 1929 entre Ella y su madre Mutti. Este procedimiento constituye una modalidad discursiva en la que el destinatario está muy presente y crea un punto de vista sobre el mundo narrado que condiciona las apreciaciones de la escritora.

Esta es una característica propia del género epistolar, no obstante en este caso queda al descubierto porque en la obra se produce una ruptura: la visión idílica de la soledad, de los animales y de la vida familiar que se registra en las cartas contrasta con las observaciones incorporados por María (recordemos que el momento de enunciación es en 1992) e incluso con la versión que Ella presentó en *Recuerdo de la Patagonia*, (1977), cuyos fragmentos también se transcriben. Consecuentemente ante esta trama se

impone un procedimiento de lectura que ponga en diálogo los diferentes textos y sus voces para dar cuenta del verdadero sentir de Ella

El principio constructivo del texto es la interdiscursividad, pues en el relato se leen la poesía, la carta, los relatos de viajeros, el relato enmarcado que cuenta una historia de amor, la omnipresencia de la escritura de Osvaldo Bayer. Las voces de estos textos citados vehiculizan una cultura que define acciones, roles y sobre todo que nos permite hacer visible la situación de la mujer, particularmente su educación.

La voz y el punto de vista de la narradora configuran un relato que está en este caso atravesado por la interpelación, en el sentido de J Butler (2009). El texto enuncia un axioma: el yo siempre es relacional porque la configuración narrativa del sujeto tiene origen en la interpelación del otro. Ni el yo ni el otro tienen una historia propia que no sea también la historia de una relación.

Así es como en la obra nos encontramos con tres realidades. Por un lado, la primera carta fechada el 14 de marzo de 1923, dirigida a su madre. En ella se presenta al hombre colaborador, trabajador, una familia unida por el amor, los niños que juegan, la madre proveedora de la organización del hogar, de los alimentos y el calor, los sirvientes que llevan el peso de las tareas domésticas:

“Nuestro cocinero, Hein Frees, es una joya y cocina tan deliciosamente que siempre como demasiado” (47)

La comparación con la vida en Alemania es inevitable y allí surge la ventaja de esta tierra: la abundancia de alimentos que es posible por lo mucho que se trabaja en el ámbito doméstico y también por el traslado de las costumbres europeas al nuevo mundo.

“Comparada con nuestra magra comida alemana en tiempos de guerra e inflación...esta alimentación nos parece la gloria...Delante de la casa tenemos una pequeña huerta...Es algo muy raro aquí y hay pocas estancias que estén tan bien equipadas como la nuestra...En cuanto a la alimentación, vivimos lujosamente.” (49)

Hasta aquí la vida cotidiana está sustentada en la colaboración mutua, y la educación de las niñas se orienta también en ese sentido. Le cuenta a su madre que

“Las nenas también ayudan a servir y levantar los platos. Poco a poco les voy enseñando.” (49)

Este vínculo familiar es lo que les permite luchar contra el verdadero enemigo que es la geografía patagónica, cuya característica principal a los ojos de la narradora son la soledad, la distancia, la inmensidad, el frío, y que es descripta con mucha espontaneidad y frescura:

“Si de pronto se hubiera hecho presente un dinosaurio no nos habría causado ningún asombro, lo habríamos aceptado como algo autóctono.” (41)

Ese es el mundo que Ella describe, idealizando la situación tal vez para no preocupar a su madre. También justifica la travesía reafirmando la imagen del padre y que es lo que le da su importancia al lugar. Es también una manera de reafirmar la idea de que la razón del sacrificio es mantener la unión de la familia:

“Tendrías que haberlas oído:” ¡Ah, las ovejas de Papi, las vacas de Papi, los guanacos de Papi...! (47)

Durante los años de separación Ella como mujer y como madre fue la mediadora entre sus hijas y el padre, fue la que sostuvo su presencia aun a la distancia y a través del tiempo. Esa voluntad era muy cierta tanto que en el fragmento de la charla que dio Hermann Brunswig en el Club Alemán de Buenos Aires, en los años cincuenta con el que se inicia el libro, él mismo reconoce la actitud de Ella reproduciendo un breve diálogo.

“Y bien ¿vamos a la Patagonia?”

Claro que sí-contestó Ella-¿vamos a la Patagonia! (...) el ¡claro que sí! No le ha faltado nunca, ni aún cuando la pasábamos muy negra y no se veía tan “claro” por ninguna parte.” (28)

Sin embargo, otra realidad surge de un segundo texto que es el propio relato de María. Allí ella cuenta la experiencia desde otro punto de vista. Así es como a la

afirmación de Ella “*De más está decir que esta vida les encanta a las nenas*” (49) se contrapone el recuerdo de María

“...bautizamos a aquella cama “*la hedionda*” y nos peleábamos por no dormir en ella. También recuerdo con desagrado la mesa para jugar...” (51)

En tanto, en el relato citado de *Recuerdos de la Patagonia* la narradora es Ella y también hallamos contradicciones como ejemplo cuando dice “*Yo no estaba preparada para el papel ,mejor dicho para el oficio de una mujer de campo*” (52) mientras a su madre le escribe “...*nuestra vida es bien llevadera y puedo dar abasto con mis tareas*” (47) en relación con su marido afirma en la carta “ *Hermann me ha ayudado mucho*” (47) y en su narración (preparada para sus hijos cincuenta y cuatro años después) dice “*Hermann salió a recorrer el campo, como era su obligación, y me dijo como si fuera lo más natural “El capón está colgado atrás”...*” (52)

Hasta aquí vemos a la mujer madre, esposa trabajadora que apoya al marido y realiza las tareas domésticas enfrentando la adversidad. Los roles familiares están distribuidos de este modo, condicionados incluso por el espacio y el estilo de vida que éste impone. El trabajo es siempre el organizador de la vida de esta mujer como lo fue también para Anais Vialá, y la prioridad es la subsistencia diaria.

La distancia entre los mundos que se muestran en los dos textos son indicadores de las expectativas de la mujer, de lo que hubiera querido que fuese y lo que realmente vivió. En la diferencia se lee la carencia y el sufrimiento

Un párrafo aparte merece la conducta de Berta que es la contracara de Ella. Es mujer y sirvienta por lo que en ella no pesa la condición de madre ni de esposa y eso la habilita a elegir. Elige irse, pues no se adapta a ese nuevo mundo Sin embargo, la hallaremos mas adelante como prostituta.

Berta pasa a integrar el número de mujeres “no asimiladas” que constituían, según plantea Francine Masiello (1997) un problema para la nación, pues representaban un debilitamiento para la familia., una cuestión que en definitiva pasa por la emancipación de la mujer.

El matrimonio representaba una forma de control para el crecimiento de la sociedad y para la mujer. Para las solteras y pobres, en cambio, la situación era muy diferente, pues quedaban expuestas a la prostitución, a las leyes del intercambio y del consumo, cuya única regla era de orden financiero. Vale decir que “...el cuerpo

femenino independiente llegó a simbolizar un lugar de intercambio poniendo de manifiesto el destino de la Argentina en la moderna cultura de la mercancía.” (Masiello: 1997,154)

En el campo literario Manuel Gálvez logró colocar a la prostituta como objeto literario en su novela sobre una mujer de la calle, publicada en 1918 y titulada *Nacha Regules*. Desde ese lugar entonces desplazó el tratamiento legal o psicológico que se venía haciendo del tema para inscribirla en el mundo de los sentimientos y de este modo también “reconoce el valor en circulación del deseo masculino”. ((Masiello: 1997,156)

El cuerpo de la prostituta representa el exceso y el desorden en la sociedad y consecuentemente el poder que los hombre tienen en ella.

Este texto cita el relato de Ella sobre cómo Berta los abandonó. Su punto de vista deja entrever los prejuicios propios de la mujer de la época. Berta no tiene una conducta adecuada, propia de una mujer decente según sus principios y normas:

“Berta, por su parte, no tardó en adaptarse al ambiente de bordo, y hasta llegó a jugar un cierto papel en el mismo, desechando a mi juicio su modestia y discreción.”
(58)

Puede leerse aquí un enjuiciamiento a la prostitución, pues de alguna manera nos está diciendo que esa conducta díscola estaba en ella, y no son las circunstancias sino su manera de ser lo que la conduce a esa vida. Este pensamiento se refuerza cuando afirma que esa fue su elección pese a los consejos recibidos:

“Desechó toda advertencia de Hermann sobre la vida que probablemente la esperaba allí, y sin siquiera un adiós se encaramó al camión y desapareció” (59)

En paralelo María cuenta otro episodio en el que Berta “*vestida de rojo escarlata*” (59) tiene un fugaz encuentro con ella y sus hermanas del que solo destaca su antipatía hacia esa mujer y la tierna demostración de afecto de ella hacia las gemelas, que resulta recíproca. De este cuadro le quedan al lector algunas reflexiones:

La primera es que las mujeres vivían bajo leyes condicionantes de su conducta y de su apariencia, propia de una sociedad prejuiciosa, que las mismas mujeres, avalan adoptando una mirada masculina, como por ejemplo “una mujer decente no se viste de rojo”

La segunda es que el afecto de Berta hacia las niñas la llevó a regresar con lo cual se desdibuja la presentación de mujer frívola que había hecho Ella, para mostrar sus sentimientos, el cariño, la vergüenza, el respeto.

La tercera, es que el final de su vida fue trágico. Según dice María, Osvaldo Bayer en un encuentro durante el que dictó una conferencia le refirió la historia que ella cita: “...*fue amante del comisario del pueblo por muchos años, hasta que un día éste la ultimó de dos tiros por celos.*” (60) Podemos inferir aquí una intencionalidad pedagógica: este es el destino que le espera a las mujeres como Berta.

En definitiva, el dolor, la vergüenza y el destino trágico es la condición de vida para una mujer que es amante o prostituta, palabras que las narradoras nunca usan, dejando al lector o en la voz de otro esta nominación, pero es el pensamiento que une a todas las generaciones de mujeres representadas en el relato: Mutti, Ella y María.

De esta manera, se completa en la obra un cuadro de roles para la mujer: sirvienta, ama de casa o prostituta. En todos los casos vive en condiciones de dominación.

Debemos señalar también que a medida que pasa el tiempo surge el tercer aspecto de la realidad al que habíamos aludido, pues las cartas van abandonando el punto de vista idealizado del espacio, del hogar y del trabajo y se profundiza en el tono e incluso en la narración de las acciones el cansancio, la desilusión. El ser sirvienta no es un rol para convertirse en un sentimiento. Para Ella ser madre, esposa, ama de casa y mujer de campo, empiezan a convertirse en sinónimos de ser sirvienta.

“En realidad me he adaptado relativamente pronto a mi nuevo ambiente; mi hogar y todo el trabajo está organizado aunque no me gustaría pasarme toda la vida de sirvienta” (68)

No podemos dejar de señalar que en el enunciado se registra un axioma: “*la mujer debe seguir al marido*” .El uso de la tercera persona del singular indica claramente que las decisiones las toma el hombre Dice “*Es por eso que Hermann proyecta mudarse...*” (69) mientras en las pocas ocasiones en que manifiesta sus sentimientos expresa “*Es cuestión de apretar los dientes, aguantar y no desalentarse*” (67)

Sin embargo, su aspiración revela una mujer con espíritu para alcanzar autonomía y que además es consciente de que ésta depende de un trabajo remunerado:

“Personalmente confío en que podré ganar algún dinero; me pesa mucho no poder hacerlo aquí” (68) En otra carta dice *“Tengo muchas esperanzas de poder ejercer mi oficio de partera”* (95); observación que solo se explica con el relato de la autora. En su aclaración³⁸ es posible analizar varios aspectos que hacen a la posición de la mujer en relación con la familia, la madre, el trabajo y su educación, a principios del siglo XX, en Europa.

Por un lado, vemos que la estructura patriarcal de la familia de Ella deposita las decisiones respecto de las hijas en el padre quien autoriza o prohíbe, es decir representa la ley. De modo que no se le permitió a Ella estudiar medicina en la universidad como hubiese querido hacer.

En segundo lugar, el marido le autoriza a tomar cursos de enfermería, es más, la incentiva, pero motivado por razones prácticas y privadas: para que asista a la familia en caso de necesidad dadas las condiciones de vida en la Patagonia, no como un trabajo que incorpore a la mujer al espacio público

En tercer lugar, Ella tuvo oportunidad de elegir la vida en la Patagonia o permanecer en Alemania y seguir con su profesión de partera, pero es su madre quien se ocupa de velar para que la mujer no se aparte de su rol de esposa y madre, actúa como el guardián de las buenas costumbres e interviene para neutralizar la tentadora oferta de trabajo que Ella había recibido.

Volvamos sobre las cartas que se escriben desde la Patagonia. En cuanto a la educación de las niñas, en una primera instancia, la prioridad es el trabajo doméstico, por lo que no les enseña a leer y controla incluso la lectura de María para que no pierda tiempo. La formación intelectual constituye una distracción con respecto a la verdadera obligación de la mujer: aprender a tejer y ayudar en los quehaceres de la casa.

Las circunstancias y el contexto son determinantes en este sentido, al punto que la infancia se acorta pues como le explica a Mutti en una carta fechada el 17 de mayo de 1923:

“Y es un motivo de orgullo para ellas saber hacer a los seis años lo que Mami comenzó a hacer solo a los dieciséis” (72)

³⁸ Recomiendo la lectura de este relato que por su extensión no puedo transcribir aquí pero que arroja luz sobre los sentimientos inquietudes de Ella que hemos registrado en páginas anteriores. Ver pág. 96 a 98. de la obra que analizamos en este capítulo.

Sin embargo, si es clara la intención y la preocupación por alfabetizar a las niñas y la importancia que tiene la educación a pesar de las circunstancias. Por eso, una vez que se afincaron será tarea también de la madre enseñarles a leer y escribir, porque la geografía, el clima, la escasa población y las políticas del Estado en esos años no habían previsto la instalación de escuelas o la presencia de maestros en la región.

En algunas cartas Ella deja entrever sus sentimientos más íntimos y allí leemos el desamparo que siente en esta tierra y la nostalgia, que es un sentimiento constante. Le dice a su madre

“Hay que abandonar Alemania para darse cuenta de cuánto mejor que en cualquier otra parte del mundo se está allí. (...) tu debes mirar las cosas con más ánimo; vives una vida protegida como pocos, tan buena como los pobrecitos de nosotros nunca viviremos” (73)

Extraña a su familia, pero sobre todo las costumbres, porque como dice *“todo aquí es salvaje y sin civilización”* (66) En la escritura de Ella se filtra claramente una opinión sobre el país, sobre la economía, la situación del trabajo y los trabajadores, aunque su visión está siempre mediada por la idea de que *“No es un país para mujeres y menos para las que tienen educación”* (77)

No solo no son colonizadores pioneros como la familia de Anáís podemos decir que ni siquiera se sienten inmigrantes, pues conservan la esperanza de regresar a su país. Tanto que solo se relacionan de igual a igual con europeos educados y que su aspiración es trasladar la vida y la cultura alemana a su nuevo habitat; así por ejemplo improvisan el festejos de la Navidad en junio porque *“había un paisaje navideño alemán”* (85)

La familia permaneció en la estancia Lago Ghio desde el 18 de febrero hasta el 2 de diciembre de 1923, cuando se trasladaron a la Estancia Chacayal de Chile. La autora describe ese período y en una mirada retrospectiva dice:

“...es como si aquellos diez meses “en el confín del mundo” hubieran orientado a nuestros padres a perseverar en el cumplimiento de un compromiso...que terminó de configurar la historia de una familia, y como tal, una contribución a la historia de un país: la Argentina” (122)

Esta reflexión une lo individual con lo colectivo. Ese es un denominador común a todos los textos que hemos analizado hasta aquí. Cada uno desde su experiencia ha contado una historia personal, pero ninguno ha podido evitar que se leyera en ella lo político ni que en la representación de la región perduren el vacío, el aislamiento y la soledad no solo por las condiciones geográficas sino por las políticas del estado nacional respecto del territorio.

Esta afirmación pone en el centro de la escena al sujeto narrativo. Estamos en condiciones de sostener que éste se construye en el relato y en una relación dialógica yo-otro. Un otro que en las cartas está representado por la madre, en *Recuerdos de la Patagonia* por los hijos, y en esta obra que analizamos por los futuros lectores, pues fue pensada para la publicación.

Sin embargo, en la inmanencia del texto es María o la misma Ella quien en el proceso narrativo ha cambiado su versión de los hechos, sus vivencias. En definitiva eso es contar una experiencia.

Un axioma muy potente se visualiza en estas reflexiones: partiendo de la idea de que la vida es siempre relato, ha transitado hacia la afirmación de que el yo existe por la interpelación del otro, que lo importante es el recuerdo compartido y que el presente modifica el pasado.

-Dos generaciones y un mismo relato

Los recuerdos compartidos y las huellas documentadas le dan valor testimonial y de existencia al relato de la vida pasada. Esta es una respuesta a una pregunta implícita: ¿Cuál es el límite para contar la propia experiencia? El límite está en el otro, en sus recuerdos. Sin ese límite se podría inventar una vida.

Es por eso que sólo podemos conocer la historia de vida de Ella en diálogo con el relato de los otros, allí surgirán las otras voces y los otros puntos de vista como testigos testimoniantes.

En este sentido, la contribución más explícita la hallamos en la obra publicada recientemente *Memoria de dos mundos. Una entrañable historia de vida entre la Patagonia y Berlín. Memorias entre 1923-1996.*, de la misma autora y editada en el 2011.

“*Memoria de dos mundos*” nos ubica frente a otra forma de la escritura del yo, las memorias. Se trata de una prosa más intimista, en la que María expresa sus

opiniones, sus temores y que en diálogo con las cartas de su madre citadas en *“Allá en la Patagonia”*, completan el mundo creado e incluso configuran otra realidad. Podemos leerla como una continuidad del relato que incorporó en su primera obra.

Este texto es una prueba cierta de que la literatura es una forma de conocimiento ya que en él encontramos una vasta descripción de la época y de la geografía en la que se desarrolla la narración. Habría que señalar aquí, que el montaje se produce sobre una Historia en la que no falta la Segunda Guerra Mundial y el nazismo con su impacto sobre la vida privada familiar. En ese escenario la narración retoma los tópicos de la autobiografía clásica: la familia y el viaje

No obstante, en función del interés de nuestra investigación nos demoraremos en dos aspectos: los recuerdos de infancia y la situación de la mujer en distintas generaciones.

Los relatos de infancia se generan en el seno de la familia, que como ya anticipáramos es un lugar que tiene su propia narrativa y se delimita simbólicamente por un discurso culturalmente instituido. Los recuerdos de la narradora recuperan un modelo de familia de organización patriarcal, una madre representada en el ámbito doméstico, capaz de enfrentar la adversidad y asumir todos los trabajos por el bienestar de los suyos. Ese es su deber como mujer, madre y esposa.

En tanto, la adversidad tiene un único origen y es el lugar que habitan (la Patagonia o la Argentina), porque representa la “Edad de piedra”, la “incivilización” y curiosamente, por oposición, la metáfora de “la casita blanca” se repite aquí con la misma carga simbólica que le dieron tanto Ella como Julia Dufour en sus cartas. Es el único reducto de la civilización, construida con la técnica propia del mundo occidental y europeo y además, es blanca como su raza. Dice María en su relato:

“Así, yo vivía en dos mundos: afuera al aire libre, en la “Edad de Piedra”, donde jugábamos a ser investigadoras de la naturaleza, y le llevábamos a nuestros padres lo que descubríamos, y adentro, en la casa, en la “cultura”, aunque todavía no estábamos tan adelantadas a pesar de los esfuerzos de nuestros padres por mantener la disciplina y las costumbres prusianas....A la cultura pertenecía también mi lectura, de la que me sacaban a disgusto para que “ayudara” en los quehaceres domésticos, debido a lo que me tildaban de “perezosa”. (2011, 48)

En este enunciado queda demostrado un axioma de Walter Benjamín, quien sostiene que los grandes vigilan el mundo de percepción del niño en el que se registran las huellas de la generación anterior³⁹ De hecho la disciplina y la obediencia son pautas que constituyen el mandato de los padres de María.

Luego, Benjamín afirma que el mundo de los niños aparece como el reino donde la “maldición de ser útil” podrá suspenderse dada la marginalidad que les corresponde en el sistema productivo de los adultos. Sin embargo, podemos notar que en un ámbito geocultural como la región patagónica, donde la simbolización de la educación, de la religión y de la patria está muy vinculada a un proyecto de nación que respondió a la dicotomía de civilización- barbarie y que marcó toda la producción del discurso social, los adultos priorizan el trabajo y los niños no escapan a esta condición. Aun cuando no tiene el mismo sentido en cada texto que conforma el corpus de investigación, pues mientras para Anaís el trabajo a temprana edad representa la única alternativa de subsistencia diaria y luego será una herramienta para el progreso, para las niñas Brunswings, se reduce a lo doméstico, para mantener la organización del hogar según las costumbres alemanas.

Los recuerdos de María se desarrollan en torno al juego, a los juguetes y a la lectura. Lo cierto es que la observación del lugar y del rol del niño y del juego en la sociedad arroja luz sobre otros actores, e incluso permite visualizar algunas cuestiones de género.

Así es como analizar la relación de María con el juego habilita una lectura en la que puede palpase claramente la pobreza, el cambio de los hábitos condicionados por el lugar, por ejemplo deben jugar descalza, para conservar el único par de zapatos que poseen.

En cuanto a los juguetes se mencionan dos. Las muñecas que representan el contacto con la civilización y con el pasado, tanto que le permite una anécdota risueña: un peón al verlas se asustó y huyó, y las flechas que encontraban en sus exploraciones por el campo.⁴⁰ Como vemos los juguetes muestran el encuentro de las dos culturas y también una ruptura con respecto a la identificación con ciertos roles según el género.

³⁹ Esta aseveración acerca de la relación entre los niños y los adultos es de Walter Benjamín. (1981)

⁴⁰ Existe una pauta valorativa acerca del juguete como bien material ya que, como diría Benjamín, ¿Quién da al niño los juguetes sino los adultos?, con valor simbólico del status socioeconómico de la familia (bicicleta, triciclo) y de diferenciación de género (la pelota y la muñeca). Consecuentemente, el juguete es un adorno, se disocia del juego y

Otro aspecto que es central en ese “tiempo de la infancia” es la lectura, su lazo con la vida verdadera que está en Alemania.

El principio que sus padres nunca perdieron de vista es que las hijas recibieran una “educación alemana”. Es un leit motiv que introduce un tópico propio de la autobiografía clásica: los viajes. En el caso que nos ocupa hacen de los protagonistas seres itinerantes entre un mundo y otro, y los convierte en extranjeros más que en inmigrantes. Esta es una condición que María explicita cuando dice

“Mis padres no eran inmigrantes que habían viajado con el firme propósito de establecerse en un nuevo país. Se sentían alemanes y siguieron siéndolo hasta su muerte” (20)

Es justamente esa educación la que sobre mediados del siglo le permite hablar de una “profesión” aunque las circunstancias la lleven a volver al ámbito familiar y a ejercer la única legitimada para una mujer de la época: ser maestra. El ejemplo es de su madre quien siempre manifestó su preocupación por tener su propio dinero para aportar a la casa, y también hizo todos los esfuerzos para regresar a su trabajo como obstetra para el que se preparó y estudió.

Aunque las distancia una generación, sin embargo ambas mantienen esta inquietud por el desarrollo profesional, aun cuando no está planteado como un modo de alcanzar la autonomía (como recordemos lo planteaba Anaís) Sin embargo, María, desde una perspectiva masculina, adjudica esta motivación a una herencia de su padre. Dice.

“Durante mucho tiempo no supe que yo soy más hija de mi padre que de mi madre. De él he heredado algo del intelecto que me facilitó el aprendizaje de la mayoría de las materias de la escuela...” (61)

Esta obra narrativa constituye una prueba de que más allá de los contextos temporales y espaciales existen constantes culturales en relación con la cuestión del género, problemáticas transversales a distintas generaciones.

de la niñez para fortalecer su valor como indicador social y económico. Los intereses individuales del niño se diluyen en los intereses de los adultos, sujetos a la aprobación social. (1981, 18)

Así, reconocemos que en la escritura de estas mujeres queda plasmada la búsqueda de autonomía. También observamos una evidencia, y es que todas tienen el mismo principio ideológico: es por mediación del trabajo y de la educación que podrán superar la dependencia económica y la dominación masculina.

La escritura de estas obras demuestra que todos los esfuerzos se han volcado a desplazar a la mujer del lugar de mediadoras, voceras o trasmisoras de la mirada masculina sobre las cosas y profundizar la resistencia en el plano simbólico. Fundar otra lectura del pasado familiar y personal en la que la heroína del relato es la madre es un gesto que va en ese camino.

Por eso los lectores se encuentran aquí con otra historia de la región patagónica, la que surge del ámbito privado, familiar para alcanzar el sentido público y colectivo. Allí está la potencialidad política del relato.

CAPITULO 6: María Sonia Cristoff: Escribir entre siglos

Los lugares encarnan-en ese sentido son como ánimas-en una frase, una manera de decir, de ver el mundo, y lo hacen de una manera imprevisible, personal, tal vez irrepetible (M. S. Cristoff)

Eslabones de su obra

La obra de María Sonia Cristoff está atravesada por dos cuestiones que le dan su auténtica dimensión y nos permite volver sobre el enunciado “el género, una cuestión de género”, pues su escritura explora una narrativa que recupera la voz de la mujer y en ese gesto revaloriza el testimonio en todos los alcances que éste tiene y que hemos desarrollado en capítulos anteriores.

Esta perspectiva abre una vía de ingreso a los textos para considerarlos como eslabones de una cadena que se inicia con “*Falsa calma*”, una obra que completa su sentido en diálogo con “*Teoría del lugar*”, un relato que exhibe la poética de la autora. Sin embargo, es en “*Libación*” donde encontramos una síntesis de las problemáticas que se presentaron en las dos primeras y agrega un aspecto relevante, tanto para el discurso literario, como para el discurso histórico que es la violencia de Estado en la Argentina de los años 70.

Una mujer que escribe entre siglos lleva consigo las preocupaciones del campo cultural de la Argentina del “fin de siglo”. Esta expresión tiene aquí el significado propuesto por Beatriz Sarlo, quien lo define como “...*un teatro donde la cronología monta su espectáculo de conclusión y apertura. Solidificaciones del tiempo histórico, fines y comienzos son momentos a los que se adjudica mayor densidad porque, efectivamente, tienen mayor peso simbólico. Las promesas del futuro muestran su lado incierto cuando aparecen en un ‘fin de siglo’, contagiadas por la sensación nostálgica de un cierre de época. Y al revés, el fin de siglo abre una rajadura que interrumpe la sucesión menos perceptible de las décadas*”. (1993, 1)

En Argentina esa vuelta al pasado con anclaje en el presente crea las condiciones culturales y políticas que generan el auge de producción y recepción del relato testimonial y el lugar hegemónico de la novela. Con el avance del Siglo XXI se profundizó no solo el interés por dar voz a los silenciados, sino que como ya hemos

planteado se fortaleció el relato en primera persona, la recuperación de narrativas de la intimidad y el deseo de contar la experiencia. (Ver Capítulo 1)

Esta lógica del campo intelectual de entre siglos es el que puede leerse en la escritura de Cristoff.

Otras voces, otros relatos

En el primer texto, “*Falsa calma*”, pone en juego la dualidad que ha atravesado la lectura de la Literatura Argentina desde Sarmiento-civilización barbarie, ciudad-campo-sociedad civil-estado- y resignifica las categorías que configuran el imaginario de la región sur, como la soledad, el viento y la calma. Agrega a los relatos de viajeros la tradición de los relatos de pioneros, cuyas vivencias responden a distintos momentos de la historia de nuestro país, y crea una nueva narrativa: los relatos de “los que se quedaron”, los que hoy son los lugareños.

En esta obra escrita en los 90 se inscribe un imaginario sobre la patria, el trabajo y el futuro signado por la desesperanza.

Allí las voces de las mujeres van tramando otro relato de la región, de la vida, de la familia y constituyen otra manera de habitar el territorio. Las estrategias de resistencia que la gente del pueblo pone en práctica para sobrevivir a la desolación y al olvido están a cargo principalmente de las mujeres aun cuando son ellas quienes sufren mayor opresión dentro del sistema de dominación del varón.

Merece la pena, mencionar a Angélica, que lee todo y piensa

“Pero, en fin, acá que hay más perros que personas, a quien se le va a ocurrir pensar en los ciudadanos y sus derechos” (1997: 22)

En tanto Milka en el taller de hilado trabaja para recuperar la identidad y para concienciar a otras mujeres y como ella misma expresa para

“...que esas mujeres sean capaces de pensar en sí mismas de asumir sus orígenes mapuches, de quejarse si algo no les convence, de dar su opinión, de tener alguna iniciativa” (1997: 103)

Antonina vive sola en una reserva y fundamenta su soledad en que los hombres representan la opresión para las mujeres. Dice

“Todos unos inútiles ¿Para qué quiere ella un hombre? ...Pocos podría hacer el trabajo como ella lo hace...Ella no sabe como serán los hombres en la ciudad, pero ahí se creen que uno está para servirlos.” (1997: 130)

Un párrafo aparte merece el relato enmarcado de Martina (153-177)⁴¹ pues en él se resumen todos los problemas que fueron motivo de la lucha del feminismo: la subordinación de la mujer y el sometimiento a una triple práctica discriminatoria, por ser mujer, por ser pobre y por su etnia; la violencia de género, la imposibilidad de acceder a la educación, y la experiencia discriminatoria en su trabajo, el servicio doméstico y el sostén de los hijos en un hogar monoparental.

La particularidad de este relato es que esta mujer es consciente de su condición y busca liberarse de la opresión primero a través del matrimonio, luego buscando un “trabajo de hombre” y finalmente reconociendo su propia sexualidad.

“...ella sintió con eso que por primera vez tenía un derecho, un derecho a pasársela bien con otra persona, algo que le parecía que solamente podía pasarle a los hombres.” (1997: 174)

Este registro constituye también una evidencia que es que en los textos se produce una inversión del sentido en la concepción del pionero, sobre todo centrada en la noción de sacrificio, asociada al progreso y a la esperanza en los relatos del siglo XIX y principio de siglo XX, y vinculada aquí, al castigo, al escepticismo.

Los personajes de este texto son desterrados que se han resignado a vivir en el margen, y es entonces cuando se instala en el relato, la denuncia cuya mediación está dada por las voces y las acciones de la mujer incluyendo a la narradora.

Así es como en esta obra la búsqueda del reconocimiento del rol de la mujer trasciende el ámbito doméstico y privado adquieren valor público y proyección política.

⁴¹ El relato de Martina (1997, 153-177), constituye un microrrelato que plantea numerosas problemáticas y podría abordarse focalizando la diversidad cultural, los diálogos interculturales y su relación con los derechos humanos.. Sobre este tema existe una extensa bibliografía aunque me permito recomendar la lectura de JELIN, Elizabeth. (1996) *Las mujeres y la cultura ciudadana en América Latina*. Buenos Aires, UBA-CONICET. Documentos PRIGEPP, 2009

Un viaje simbólico

En el segundo texto, *Teoría de Lugar*, destaca la dualidad realidad /apariencia y defiende con un tono irónico y mordaz el valor del testimonio y las voces de los silenciados, del margen, de la minoría. Este relato puede leerse como autorreferencial, y fundamentalmente se halla allí su propia poética.

La escritora emprende un viaje simbólico en busca de una explicación a la descripción de Siberia que encontró oculta en una tabla que heredó de su madre, y allí se encuentra con otra Patagonia, la que le relata Falucho, por eso piensa que

“Los lugares encarnan-en ese sentido son como ánimas-en una frase, una manera de decir, de ver el mundo, y lo hacen de una manera imprevisible, personal, tal vez irrepetible.” (2005: 205-206)

La voz de Falucho contrapone la narrativa “sobre” la región simbolizada en la “Summa Patagónica” a la narrativa “desde” la región representada en la “Resta Patagónica”. El objetivo es desmitificar el discurso oficial que se apoya sobre la idea de “Tierra de nadie” y “Tierra de hombres” para reemplazarlos por exterminio y mujeres respectivamente. Hay en este gesto una crítica a la ausencia del Estado nacional por un lado y a la historia que cuenta la gesta de los varones relegando a la mujer a segundo plano.

El procedimiento narrativo es la citación de la voz del personaje en estilo indirecto lo que nos permite aventurar una interpretación: la narradora no es más que un puente entre esa voz y el lector, pretende invisibilizarse para dejarle el primer plano al pensamiento de Falucho y lo que él representa, como hemos anticipado anteriormente.. Así se lee en el texto:

“Falucho no podía terminar de enumerar la variedad de nacionalidades que se traen a colación con tal de hacernos los pobrecitos amenazados, con tal de no asumir el exterminio de los indios que se hizo en Patagonia” (2005: 205)

Se registra en esta voz una crítica de género que puede muy bien contrarrestar las posiciones de Julia Dufour y de Ella Brunswig.

“¡Tierra de hombres! Otro silenciamiento: ya verían lo que tenía él para decir acerca de las mujeres en el Sur. Y la mujer, mejor dicho, la reina de su Resto no sería una de esas señoras afligidas que acompañaron a sus maridos en la ruda vida del pionero.” (205)

Consecuentemente, vemos que en este texto escrito ya en siglo XXI Cristoff enuncia una posición política que impugna el imaginario de la Patagonia y exhibe su propósito que es fundar otra narrativa.

Estas obras de Cristoff constituyen una evidencia de que si bien en la región patagónica se halla una fuerte presencia de relatos de vida en primera persona, sin embargo, también se produce una clara resistencia a la autobiografía. Ese gesto se hace explícito si consideramos por lo menos dos aspectos.

Por un lado, los protagonistas se alejan de la concepción clásica de lo heroico, individual, privado y masculino, para adherir a rasgos propios de un héroe que se configura en la cotidianeidad social, y que incluye la acción y voz de la mujer por lo que en una perspectiva de género se construye la figura de la heroína.

Por otro lado, las voces en primera persona, se distancian de lo autobiográfico para constituirse en testimoniales, un testimonio que da cuenta del presente, aunque nos remonta al pasado en el que no podemos menos que evocar la gesta de mujeres como Julia Dufour y Ella Brunswig.

Memoria del silencio

Justamente el valor de lo testimonial en la narrativa de Cristoff nos conduce a otra de sus obras: *Libación*. En este relato narra las consecuencias del fusilamiento de dieciséis guerrilleros en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew y en su propia vida.

Presenta la experiencia de los hechos en el cruce de géneros que van desde la autobiografía, las memorias, hasta el testimonio. Representan el recuerdo de la violencia, su ingreso al ámbito familiar, y cómo va moldeando sus vidas, su subjetividad mediatizando sus relaciones con familiares y amigos e inclusive su percepción de la ciudad.

El diálogo de Cristoff con la literatura está marcado por la preocupación que motivó su escritura: encontrar el género capaz de dar cuenta de la reacción de la ciudad frente a la violencia.

Según dice solo la literatura puede hacerlo. No es casual entonces que cite “*El arte de narrar*” de Saer y lea el poema “*Encuentro en la puerta del supermercado*” con la consigna saerteana de que en la poesía se oculta una forma de narración. Además, la elección de este poema tiene otra motivación: mostrar la percepción de lo extranjero. También, alcanza espesor la figura de la madre para marcar el abismo entre el terror y el amor, ambos se hallan tan solo en la mirada, y sobre todo en la interpretación que hace de la mirada de un hombre.

Entonces, el poema extiende su significación para marcar la atmósfera, los temores del Trelew de los 70 y para señalar la brecha que se abre entre las generaciones, y que en la perspectiva del género se halla en la percepción de la relación erótica entre el hombre y la mujer. Es la mirada del hombre la que según dice “*despierta...todo tipo de fantasías en una chica que recién ingresa en las cuestiones del amor*” (153). Un enunciado que se agrega a otro comentario fugaz que describe la idiosincrasia pueblerina

“*No eran como esos hombres de Trelew con los que se suponía yo algún día tendría que casarme*” (2005: 153).

La memoria de la violencia permea todas las relaciones: la de las niñas en la escuela, la de la familia, y aún la de las amigas y se prolonga a lo largo del tiempo que dura una vida, porque deja marcas, la de los silencios, la del miedo, la de la ausencia. No es pasado, es siempre presente. Basta con analizar los tiempos del enunciado y de la enunciación para ver que en la experiencia fictiva del tiempo, como bien dice Ricoeur, los hechos constituyen el presente del pasado y el presente del presente, pero también son el presente del futuro (1999)

Lo político que es público, tanto que está en los medios y son esas las imágenes que se graban en la memoria motiva el recuerdo y constituyen una comunidad de pensamiento que comparte con el lector. La violencia ingresa a lo doméstico y a lo íntimo a través de la palabra “delatora” de connotación aún muy fuerte para la sociedad argentina. Delata cuando habla de otros y entonces se explicita la diferencia entre Carla, Tamara y la narradora. Tamara exiliada, Carla atemorizada por lo que puede ocurrir,

ambas de familias con acción y compromiso político en su época. En tanto, la narradora vive en un hogar que para proteger se impone el silencio y “no sabe nada”.

En este escenario ¿Quién puede transferir la experiencia de la violencia? ¿Quién tiene voz autorizada? No es Carla, por el temor que a pesar del tiempo y los cambios aun perdura y silencio, no es Tamara, ausente en el exilio, tampoco es la narradora, porque su lugar ha sido muy tangencial, y porque como dice “*Ella sabe, yo no se*”. Ha permanecido amparada en el silencio protector de la familia. Parece un común denominador de las ciudades del sur: constituyen un refugio, para los que se ocultan del terror, y también para los que no quieren saber, no quieren enterarse, “*no saben nada*” expresa reiteradamente, casi como una obsesión.

El relato va configurando su sentido en relaciones interdiscursivas. Los nombres como el de María Angélica Sabelli obligan al lector a buscar otros discursos. En *La Voluntad*, se completa su historia y sabemos de su destino: fue “*asesinada en Trelew*” (1998, 152) producen junto a las fechas una atestación de referencialidad.

Podría leerse en esta narración de Cristoff una sociedad estratificada, integrada por los que se quedaron silenciados, algunos de ellos delatores, por aquellos en los que aún perdura el miedo, y luego los presentes en ausencia, los que permanecen en el exilio.

La representación de la violencia y su impacto en la vida doméstica es sintetizada por la misma autora cuando dice:

“Un régimen del terror impone un toque de queda, el estado de sitio, convierte el espacio público en espacio minado, pero supongo que su verdadero, su mayor logro es ése: instalar el mutismo entre íntimos.” (163)

La realidad de argentina en los setenta impuso un espacio de lucha en el que las mujeres se comprometieron a partir de su vínculo familiar: madres o abuelas que buscaban a sus hijos y nietos. También tuvieron gran participación en las organizaciones de derechos humanos. Si embargo, en las ciudades del sur no primó la lógica política, sino el miedo y el silencio.

El “no saber nada” tiene ese origen inmediato, pero existe otro culturalmente muy arraigado que es la subestimación de los niños y de las mujeres en relación con el conocimiento y con la información. Este es un elemento que define la subalternidad de la mujer.

La lectura que hemos realizado hasta aquí, con anclaje textual y diálogo interdiscursivo, ofrece otros intersticios de sentido, si tenemos en cuenta que estamos ante una narración en la que “el yo procura dar cuenta de si mismo”, y por lo tanto, al decir de Judith Butler, “comprobará que ese “sí mismo” ya está implicado en una temporalidad social que excede sus propias capacidades narrativas” (2009, 19)

Luego, resulta trascendente no perder de vista que este relato se ha iniciado a instancias de un “otro”, ante cual no solo narra su historia sino que debe “dar cuenta de sí”, porque su relato parte de una imputación. (“delatora”), y se constituye en un mecanismo para asumir la responsabilidad por sus actos y el de sus padres (“no sabían nada”) y los de la sociedad de Trelew, ante la violencia que implantó el terror. La narración resulta una operación crítica en la que se muestra el carácter ético de lo político.

María Sonia Cristoff expone aquí su tesis:

“Y me da la impresión que no saldrán testimonios muy válidos de allí: de que únicamente la literatura, en cualquiera de sus versiones podrá hacer de esa atmósfera experiencia, relato” (2005: 161)

Podemos leer también un propósito: superar el silencio tomando la palabra, hacerse cargo del relato, que es justamente lo que esta narradora ha hecho.

CAPITULO 7: A través del tiempo y del espacio: una cuestión de género

La vida, quizás, no se presta a las manipulaciones
a las que la sometemos cuando intentamos contarla
(V. Woolf)

Como bien dice Silvia Casini,⁴² “la Patagonia también es un texto que incluye muchas versiones” (2007: 157) y justamente por eso este trabajo ha tenido la pretensión de recuperar las visiones que surgen en un espacio biográfico y en la voz de narradoras mujeres.

Esta tarea representó el desafío de abordar problemáticas teóricas centradas en la cuestión de la narratividad, por un lado, y en la del género por el otro. La conjunción de ambos factores nos dio un resultado: una mirada de la región que se posiciona primero desde el centro y a partir de los textos fundadores, y transita luego hacia una perspectiva creada desde la región. Es un movimiento en el espacio y también en el tiempo, que en el relato se lee como el presente vivo del pasado y del futuro (Ricoeur, 1999)

En la versión de la Patagonia narrada por una mujer de fines del Siglo XIX, el sur es la Patria La misión de quienes la habitan es persuadir a las autoridades que administran desde Buenos Aires, que es territorio nacional al que hay que defender con sacrificio, con lealtad y contra el abandono del Estado.

En la visión de la narradora del Siglo XXI, la Patagonia fue escenario de violencia y confinamiento, fue territorio de exilio, aún es espacio de silencios y miedos que perviven a pesar de la distancia en tiempo y espacio. En este proceso se observa como la memoria se vuelve ética, y allí reside todo su espesor político.

Son dos mujeres narradoras que han transitado un trayecto inverso: de Buenos Aires al Sur, Julia y desde el Sur a Buenos Aires, María Sonia. En ambas se lee la nostalgia por la pérdida del “hogar”, pero también la determinación de refundarlo. En la integración de voluntades una en el Sur la otra en Buenos Aires refunda la representación de la Nación, sin embargo, para ambas y para los personajes que recorren su escritura la Patagonia se convirtió en un lugar de tránsito. Esta es una mirada sobre la región que comparten con Ella Brunswig., pero que la distancia de Anaís Vialá.

⁴² Me refiero al estudio publicado con el título *Ficciones de la Patagonia. La construcción del sur en la narrativa argentina y chilena*. Rawson, Secretaría de Cultura de Chubut, 2007.

Es así que encontramos una versión diferente de la región y por lo tanto del país, cuestión que no solo obedece a una perspectiva individual sino a factores orden social, cultural y político sobre los que la Historia tiene mucho que decir.

En cada relato se inscribe el imaginario de los pioneros (Anais), de los inmigrantes (Ella Bamberg), de los exiliados (Cristoff) que reserva un lugar diferente para la mujer signado por lo cultural y por lo histórico- temporal.

Este es un interesante tema de análisis que nos induce a preguntarnos cómo se construye la categoría "mujer" en los diferentes discursos.

Si nuestra lectura atiende a las vivencias narradas encontramos un denominador común: la relación de subordinación al hombre como hija, como esposa, como trabajadora, y luego su rol como organizadora del hogar. Pero también prevalece un condicionante de la vida de la familia y coloca a la mujer en situación de mayor vulnerabilidad que es la geografía de la región y la política del Estado.

Sin embargo, superando el acontecimiento, y tratando de leer en los relatos las experiencias de vida no encontramos con diferencias que a nuestro juicio obedecen, como ya dijimos a factores de orden socio-políticos y culturales, a los que le agregaría otro aspecto que es la educación que cada una de ellas ha recibido.

En este sentido entendemos que esta es una cuestión clave a la hora de analizar los alcances de la configuración del sujeto en los relatos. No volveremos sobre los hechos argumentales que en cada caso hemos presentado, pero si es necesario recordar que ellos nos indican que la educación representa una alternativa para primero visibilizar la dominación del varón y luego se convierte en una herramienta de resistencia, aunque sea para que la mujer encuentre su propia voz.

La educación representó para las narradoras la oportunidad de ver las relaciones de subordinación por la diferencia sexual y también de comprender que otra vida era posible.

Además de sus diferencias de clase y de espacio geocultural en el que viven podemos señalar también matices que las diferencian. Así es como Ella tiene muy presente la importancia de la educación de los hijos, pero por otro lado, ratifica por mediación de la madre la prioridad del rol de la mujer como esposa, su deber para la familia, La madre materializa este mandato, y se convierte en el principal obstáculo para su desarrollo profesional y laboral. Sin embargo, Ella no ha interiorizado esa consigna, pues durante toda su vida conservó tenazmente la intención de trabajar, tener sus

propios recursos, se resistió a olvidar sus inquietudes y saberes, y a no aportar a la familia y así acompañar en esa función al hombre.

En tanto Anaís trabaja mucho para tener su propio capital consciente de que eso representa escapar a la dominación masculina que tanto sufrió en su vida.

En virtud del concepto de que hablar de la mujer es también referirse al rol del varón en la sociedad, vemos que los textos construyen muy distintas figuras del hombre.

Como en el relato de Anaís en la narración de *Ella* el trabajo y la vida doméstica están organizados en torno a una preocupación que es la subsistencia. Solo que en ésta última la figura masculina se presenta idealizada. No hay violencia, como en el caso de Martina o Anaís, sino que las dificultades son motivadas por el espacio, por la tierra, por las distancias y la soledad.

Puede leerse como la contracara de lo que narra Anaís o los testimonios que cita Cristoff en *Falsa Calma*. Para ellos el enemigo principal es la pobreza. Pero aún entre estas voces podemos señalar una marcada diferencia.

Mientras en el relato de principio de siglo XX se revela la esperanza de los pioneros en salir de la pobreza por el trabajo y se crea un proyecto cuyo horizonte es la posibilidad de progreso, en los testimonios del siglo XXI están signados por la falta de visión del futuro y la lucha de la mujer por superar la adversidad del presente.

Todos los relatos encuentran un punto de contacto en la cotidianeidad. Una cotidianeidad, que de acuerdo con las particularidades de cada momento histórico, y con la intencionalidad explicitada por la subjetividad de sus autoras, connota en violencia y sacrificio.

Una lectura integradora nos enfrenta a la evidencia de que estas mujeres no recibieron reconocimiento de la historia ni de la literatura; el discurso oficial sobre la Patagonia las invisibilizó las ocultó a la mirada pública.

En muchos casos ellas mismas, desde su propia escritura contribuyeron para tener una identidad ligada a la figura masculina., en la retaguardia de las luchas históricas. No obstante, no podemos olvidar que como bien dice Ana María Fernández “el grado de autonomía personal que una mujer pueda desplegar dependerá también de la autonomía posible de su grupo social y de aquella que las mujeres de la sociedad a la que pertenece hayan alcanzado... Entran en juego aquí condiciones de posibilidad histórico-sociales de gran complejidad. (2009, 96)

Las palabras de esta investigadora abren un campo de exploración que nos habilita para establecer relaciones entre los textos que conforman el corpus en virtud del

contexto de producción, allí donde se ponen en juego esas condiciones a las que Fernández hace referencia.

En definitiva, nos planteamos esta investigación como una búsqueda de los aportes los relatos del yo a la historia de las mujeres, de los hombres, de los niños, de la familia, de la sociedad. Encontramos algunas respuestas y también una pregunta implícita acerca de cuáles son los mecanismos de resistencia a la subordinación que se han plasmado en las experiencias narradas.

La decisión de contar es ya una forma de intervenir sobre la realidad y de transformar lo doméstico en un ámbito que se constituye en un nexo entre lo privado y lo público, de modo que lo que parece la narración de una vida individual se transforma en un relato que apela al consenso y a la solidaridad, de allí su valor testimonial y pedagógico.

A MODO DE SÍNTESIS

Hemos desarrollado este trabajo con la certeza de que pensar el género a partir de la centralidad del relato es una manera de responder a la pregunta por nuestra identidad.

Por otra parte, ha sido nuestra intención demostrar que más allá de las modalidades discursivas que los textos exhiben los caracteriza su valor testimonial y pedagógico. Para cumplir con este propósito se planteó la lectura del espacio biográfico desde la perspectiva de género.

Es una clave de lectura que nos permitió dar visibilidad a las relaciones de poder entre varones y mujeres, así como dar cuenta de los condicionantes simbólicos de la triple subordinación de la mujer, por la clase, por el género, y por las políticas del estado (liberal o terrorista). Quedó demostrado que el género atraviesa todas las relaciones sociales dentro y fuera de la familia e impacta sobre la sociedad.

Los textos que hemos analizado corresponden a narrativas de los fines de siglo XIX y XX y a los comienzos de los siglos XX y XXI. Se trata de relatos producidos en un bloque temporal al que llamamos *entre siglos*, un dato relevante a la hora de reconocer los aportes de las escrituras del yo a la historia de las mujeres y de la sociedad,

El diálogo entre las obras trazó el mapa de correspondencias y diferencias entre los momentos que representan.

Por un lado, la narrativa del primer *entre siglo S XIX y XX* representada por los relatos de Julia, Anaís y Ella.

Julia (S XIX): Se trata de un yo que se esmera en ajustarse al deber ser y a los valores de la época: la piedad, la nostalgia, el sacrificio, tres condiciones del patriotismo, y un rol para la mujer que es secundar al varón en su proyecto.

Anaís (S XX): Vemos que su identidad se fue forjando en las relaciones familiares signadas por el temor al padre y la exposición a la violencia en la relación con su marido. Su relato posee una particularidad que es la conciencia que tiene la escritora del valor pedagógico del relato de su vida lo que le confiere valor testimonial y lo constituye un gesto de resistencia.

Ella (S XX): Produce una síntesis de ambos textos, pero profundiza la importancia que tiene la educación y el ejercicio de una profesión para la mujer, tanto por lo que puede aportar a su familia como para demostrar sus dotes intelectuales.

La escritura de las mujeres en el siglo XX tiene en común la búsqueda de autonomía por mediación del trabajo y de la educación

Por otro lado la narrativa del segundo *entre siglo*, S XX y XXI, representada por la obra de María Sonia Cristoff, cuya escritura recupera la voz de la mujer y en ese gesto revaloriza el testimonio

En *Teoría del lugar* escrito en siglo XXI la autora exhibe su propósito que es fundar otra narrativa sobre la Patagonia y sin duda lo ha logrado.

En "*Falsa calma*, escrita en los 90 se inscribe un imaginario sobre la patria, el trabajo y el futuro signado por la desesperanza, sin embargo, serán las voces y las acciones de la mujer las que instalen en el relato la denuncia y la resistencia no solo a la geografía y al clima de la región sino también a la política del Estado que es el abandono.

En *Libación* se lee una tesis que confronta con los discursos anteriores: en la Patagonia el silencio no pertenece solo al paisaje representado por los románticos o por los inmigrantes sino que se ha apoderado de su gente. La representación de la violencia del terrorismo de Estado y su impacto en la vida doméstica marcan un desplazamiento del rol de la mujer del espacio privado a la esfera pública.

Este trayecto de lectura ha pretendido dar visibilidad a cuestiones como cuáles son los cambios que se registran en la representación de la mujer, cuáles son las significaciones de los imaginarios sociales en cada *entre siglo*.

En un intento de síntesis podemos decir que se observa una diferencia en cuanto a que se produce un desplazamiento de la mujer desde el espacio privado al espacio público y allí encuentra un lugar de participación política e ideológica que descansa en la búsqueda de independencia económica porque junto a la educación constituyen un medio para alcanzar la equidad.

La política del Estado estuvo signada por la reafirmación de la soberanía y por la ocupación del territorio en el primer *entre siglo* y por la violencia y el abandono en el segundo. Sin embargo, en cualquiera de sus manifestaciones tuvo un fuerte impacto sobre la vida doméstica, por lo que es un motivo para pensar que lo personal es político.

La escritura de estas mujeres representa la posibilidad de contar otra historia de la región y de producir en ese gesto narrativo otro imaginario sobre un espacio geocultural tan complejo. Se reafirma de este modo los aportes de una lectura desde la perspectiva de género al conocimiento y a la construcción de nuestra identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Graciela y MORGADE, Graciela. (2010) *Educación, sexualidades, géneros: tradiciones teóricas y experiencias disponibles en un campo en construcción*. Documentos PRIGEPP.
- AMAR SÁNCHEZ, Ana María. (1992) *El relato de los hechos*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- AMICOLA, José. (2007) *La autobiografía como autofiguración*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- ANGENOT, Marc y otros. (1993) *Teoría literaria*. México. Siglo XXI.
- ANGENOT, Marc. (1998) *Interdiscursividades. De hegemonía y distancias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- ANTROPHOS. Suplemento. Barcelona, Ed. Anthropos, diciembre 1991.
- ARFUCH, Leonor. (2005) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
(2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ASTELARRA, Judith. (2002) Democracia, ciudadanía y sistema político de género. PRIEGEPP.
- BACZKO, Bronislaw. (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- BAJTIN, Mijail. (1986) *Problemas literarios y estéticos*. La Habana, Editorial Arte y Literatura.
(1985) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- BAMBERG María. (2011). *Memoria de dos mundos. Una entrañable historia de vida entre la Patagonia y Berlín. (Memorias entre 1923-1996)*. Buenos Aires, ediciones B.
- BAREIRO, Line y RIQUELME, Jane. (1998) *Nuevas voceras de la ciudadanía plena*. Paraguay, CDE.
- BAREIRO, Line. (1997) *Construcción femenina de ciudadanía*. (En: Bareiro Line y otra (ed.). Ciudadanas, una memoria inconstante. Venezuela, CDE. Nueva Sociedad).
- BAUMAN, Zigmunt. (1999) *Turistas y vagabundos*. (En: La globalización. Consecuencias Humanas. México, F. C. E. pág. 1-17).
- BECK, Ulrico. (1998) *Democracia Global; la política más allá del estado-nación*. Documento PRIGEPP.

- BELAUSTIGUIGOITIA, Marisa y MINGO, Araceli (ed). (1999) *Géneros Prófugos 1.Feminismo y Educación*. México DF, Universidad Nacional Autónoma de México.) Documentos PRIGEPP, 2010.
- BENJAMÍN, Walter. (1981) *Escritos*. La literatura infantil, los niños y los jóvenes. Buenos Aires, Nueva Visión.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. (1994) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- BEVERLY, John. (1993) *¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades*. (En: Casa de las Américas, Año XXXIII Número 190, enero marzo 1993, pág.13-25)
- BONDER, Gloria. (2005) *La educación interpelada: problemáticas emergentes en el campo social y en las relaciones de género*. Buenos Aires.
(2005) *El mejor resultado, aprender de la experiencia*. PRIEGEPP-FLACSO.
(1999) *La equidad de género en las políticas educativas: lecciones de la experiencia*. Buenos Aires, Centro de Estudio de la Mujer.
(1999) *El Estado en la mira de los feminismos Argumentaciones y prospectivas*. CEM, Buenos Aires. (Actualización del trabajo presentado en el Foro de Organizaciones No Gubernamentales de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing, 1995).
(1998) *Género y subjetividad. Avatares de una relación no evidente*. (En: Género y Epistemología: Mujeres y disciplina. Chile, PIEG, pág. 1-22)
- BOURDIEU, Pierre. (1999): *La dominación masculina*. Buenos Aires, Fondo de cultura Económica. Documentos PRIGEPP, 2008
- BRUNSWIG de Bamberg, María. (2009) *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita. (Correspondencia entre 1923-1929)*. Buenos Aires, ediciones B.
- BUSTELLO, Eduardo. (2007). *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BUTTLER, Judith. (2009) *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
(2004) *Lenguaje, poder e ideología*. Madrid, Síntesis.
- CANSINO, César. (2001) *Crisis y transformación de la política. Reflexiones sobre el Estado finisecular* (En: Revista Metapolítica, Vol. 5, N° 17 Enero - Marzo).
- CAPARROS, Martín y ANGUIA, Eduardo. (1998). *La voluntad*. Tomo II. Buenos Aires, Norma.
- CASINI, Silvia. (2007) *Ficciones de Patagonia. La construcción del sur en la narrativa argentina y chilena*. Rawson, Secretaría de Cultura de Chubut.
- CASTELL, Manuel. *La globalización truncada de América Latina. La crisis del estado Nación y el colapso neo-liberal*. Documentos PRIGEPP, 2009.

- CASTELLS, Carmen (comp.). (1996). *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona, Piados, Int.
- CASTORIADIS, Cornelius. (2006) *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, FCE.
(1993) *La Institución imaginaria de la sociedad*. Madrid, Tusquet.
- CATELLI, Nora. (2007) *En la era de la intimidad: seguido de El espacio autobiográfico*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- CRISTOFF, María Sonia. (2008) *Libación*. (En: VALLINA, Cecilia. (2009). Crítica del testimonio, Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato. Rosario, Beatriz Viterbo Editorial. Págs. 152-164).
(2005) *Falsa calma; un recorrido por pueblos fantasma de la Patagonia*. Buenos Aires, Seix Barral.
(2005) *Teoría del lugar*. (En: Eckhardt, Marcelo (comp.). *Relatos de Patagonia*. Buenos Aires, Cántaro)
- CRUZ RODRÍGUEZ, Manuel. (1990) *Narratividad: la nueva síntesis*. Madrid, Ediciones Península.
- CHARTIER, Roger. (2000) *Entre el poder y el placer. Cultura escrita y Literatura en la Edad Moderna*. Madrid, Cátedra.
- DI LISCIA, María Herminia Beatriz y LASALLE, Ana María (ed). (2002) “*Esta fue mi vida. No se la deseo a ninguna*”. A propósito de la “*Narración de mi vida 1884 - 1937*” de Anaís Vialá. Santa Rosa, La Pampa, Grafica Roma.
- DIETZ, Mary. (2001) *El contexto es lo que cuenta: feminismo y teorías de la ciudadanía*. (En: Lamas Marta (comp.). *Ciudadanía y feminismo*, México, IFE)
- ENTRAIGAS, Raúl (1966) *Piedra Buena. Caballero del mar*. Buenos Aires, Secretaría de Estado de Marina. Biografías Navales Argentinas. Serie C N° 9.
- FEMPRESS. (1998) *El cuarto propio en el Estado*. Santiago de Chile, Centro de Estudio de la Mujer.
- FERNÁNDEZ, Ana María. (2001) *El fin de los géneros sexuales*. Buenos Aires, UBA.
- FLETCHER, Lea. (2004) *Mujeres y cultura en la argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminarias.
- FORBES, Ian. (1995) *Igualdad de oportunidades: críticas conservadora, radical y liberal*. (En: *Feminaria*. Año VIII, N° 14, Buenos Aires, Tejeplabras. Safo, pág 2-17)
- FRASER, Nancy. (2002) *Política feminista en la era del reconocimiento. Una aproximación bidimensional a la justicia de género*. PRIGEPP.
(1997) *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá, Universidad de los Andes. Pág. 2.

- (1992) *Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia*. (En: Calhoun Craig (comp.) "Habermas and the Public Sphere". The MIT Press, Cambridge, Massachusetts and London, England).
- FRIEDMAN, Susan Stanford. (2002) *Globalización y Teoría social feminista. Identidad en movimiento*. Madison, Universidad de Wisconsin. Documentos PRIGEPP, pág 1-28.
- GARRAMUÑO, Florencia. (2009) *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*. Buenos Aires, FCE.
- GIORDANO, Alberto. (2008) *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual* Buenos Aires, Mansalva.
- GIROUX, Henry. (1999). *Modernismo, posmodernismo y feminismo: pensar de nuevo las fronteras del discurso educativo*. (En: Géneros Prófugos 5 Feminismo y Educación. México DF, Universidad Nacional Autónoma de México. Documentos PRIGEPP, 2010).
- GUELL, Pedro (1998) *Subjetividad social y Desarrollo Humano: desafío para el nuevo siglo*. Barcelona, Jornadas de Desarrollo y Reconstrucción Global. SID/PNUD.
- GUZMAN, Virginia. (1998) *La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas* (En: Largo, Eliana (ed) Género en el Estado, estado del género. Isis Internacional, Ediciones de las mujeres N° 27 -1)
 . (2001). *La institucionalidad de Género en el Estado: Nuevas perspectivas de análisis*. Santiago de Chile, CEPAL
 (2003) *Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible*. Santiago de Chile, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo.
- HABERMAS Jürgen y otros. *Declaración de Granada sobre la Globalización*. (Documento PRIGEPP, 2009).
- JELIN, Elizabeth. (1998) *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Buenos Aires/México: Fondo de Cultura Económica.
 (1996) *La mujeres y la cultura ciudadana en América Latina*. Buenos Aires, UBA-CONICET.
- KAMENSZAIN, Tamara. (2007) *La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*. Buenos Aires, Norma.
- KERMODE, Frank. (1983) *El sentido de un final*. Buenos Aires, GEDISA.
- KOSAK, Claudia. (2008) *Deslindes. Ensayos sobre la literatura y sus límites en el siglo XX*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- LAGARDE, Marcela (1999) *Democracia Genérica* (En. Antología Latinoamericana y del Caribe. Mujer y Género. Managua, UCA.).
- LAUDANO, Claudia. (2006) *Género te habíamos amado tanto*. (En: Cuadernos FHyCS-UNJu. N° 31:147-160.) Documentos PRIGEPP, 2010

- LECHNER, Norbert. (1999) *Tres formas de coordinación social. Un esquema.* (En: Debate Feminista. Año 10, vol.19, pág. 1-15)
- LOIRA Cecilia. (2002) *El enfoque de género en las políticas públicas y la legislación mexicana*, PRIGEPP.
- LUDMER, Josefina.(comp.).(1994) *La cultura de fin de siglo en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo editora.
- MASIELLO, Francine. (1997) *Entre civilización y barbarie; mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- MIGNOLO, Walter. (1996) *Los estudios subalternos ¿son posmodernos o poscoloniales? La política y las sensibilidades de las ubicaciones geoculturales.* (En: Revista Casa de las Américas, Vol. 37, N° 20)
(1995) *Escribir por mandato y para la emancipación (¿descolonización?) autobiografía de resistencia y resistencia a la autobiografía.* (En: Orbe, Juan. La situación autobiográfica. Buenos Aires, Corregidor, pág. 173-187).
- MOSER, Carolina. (1998) *Planificación de género: Objetivos y obstáculos.* (En: Largo Eliana (ed). Género en el estado. Estado del género. Ediciones de la Mujer N° 27).
- MOUFFE, Chantal. (2001) *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical* (En: Lamas Marta (comp.) Ciudadanía y feminismo, México, IFE).
- ORBE, Juan. (1995) *La situación autobiográfica*. Buenos Aires, Corregidor.
- PALERMO, Zulma. (comp.) (2006) *Cuerpos(s) que importan. Representación simbólica y crítica cultural*. Universidad Nacional de Salta. Ferreira Editor.
- PANESI, Jorge. (2004) *Críticas*. Buenos Aires, Norma.
- PATENTAN, Carole. (1996) *Críticas feministas a la dicotomía público/privado* (En: Castells, Carmen (comp.). Perspectivas feministas en teoría política. Barcelona, Piados, Cáp. 1).
- PHILLIPS, Anne. (1996) *¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal?* (En: Castells, Carmen (comp.). Perspectivas feministas en teoría política. Barcelona, Piados, Cáp. 5).
- PIGNA, FELIPE. (2011) *Mujeres tenían que ser. Historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras. Desde los orígenes hasta 1930*. Buenos Aires, Planeta.
- PONZIO, Augusto. (1998) *La revolución bajtiniana* Madrid Cátedra.
- PRIETO, Adolfo. (2002) *La literatura autobiográfica en la Argentina*. Buenos Aires, Eudeba,
- RICOEUR, Paul. (2008) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, FCE.
(1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid.
(1995). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Madrid, Siglo XXI.

- ROMERA, José (1993) *Escritura autobiográfica*. Madrid, Visor Libros.
- SARLO, Beatriz SARLO, Beatriz (2006) *Sujetos y tecnología. La novela después de la historia*. (En: Punto de Vista N° 86).
 (2005) *Pornografía o fashion*. (En: Revista Punto de Vista N° 83).
 (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
 (2003) *¿Arcaicos o marginales? Situación de los intelectuales en el fin de siglo*. (En: Revista Punto de Vista, N° 47).
- SASSON, Anne. (1998) *Igualdad, diferencia ciudadanía*. (En: Villota Paloma. Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XXI. Madrid, Universidad Complutense)
- SKLIAR, Carlos (2010) *La cuestión del otro*. Documentos PRIGEPP.
- STIGLITZ, Joseph (s.f.) *Camino al futuro*. (En: El malestar de la globalización. Taurus, pág. 288-336)
- STOLKE, Verena (2004) *La mujer es puro cuento: la cultura del género*. (En Revista de Estudios Feministas, 12(2):264).
- SVAMPA, Maristella. (2000) *La transformaciones de las identidades sociales*. (En: Desde abajo. La transformación de las identidades sociales 1ª ed. - Buenos Aires: Biblos; Universidad Nacional de General Sarmiento).
- THOMPSON, José (s.f.) *Participación, democracia y derechos humanos Un enfoque a partir de los dilemas de América Latina* San José, Costa Rica Instituto Interamericano de Derechos Humanos
- VALCARCEL, Amelia (2002) *Nosotros y los otros*. (En: Ética para un mundo global. Madrid, Temas de Hoy, pág 1-13).
- VALLINA, Cecilia. (2009) *Crítica del testimonio, Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*. Rosario, Beatriz Viterbo Editoria,
- VARGAS, Virginia. (2002a) *Los Nuevos Derroteros de los Feminismos Latinoamericanos en lo Global: las disputas feministas por una globalización alternativa*. PRIGEPP.
 (2002b) *Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio (Una lectura político personal)*. (En: Mato, Daniel (comp.). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Venezuela).
- WALSH, Catherine. (2009) *La geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Entrevista a Walter Dignolo*. (En: Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino, editado por C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez. Quito; UASB/Abya Yale).

ANEXO

Cartas de Julia Dufour que se encuentran manuscritas en el Museo histórico de Carmen de Patagones

Punta Arena Junio 25/73

Señor Don Isaias Crespo

Apreciado compadre

Aprovecho la oportunidad del viaje de mi viejo y Pedro para saludarlo deseando se conserve sin novedad por esta su casa al presente queda mi negra mejorada de un ataque al hígado que tuvo y del que gracias á Dios y al Dr. Quesada que es el Dr. De la "Covadonga" esta ya muy mejor los demas de casa quedamos á Dios gracias sin novedad.

Recibí por Gregorio su ultima carta y respecto algo que me dice por no haberle escrito con Gallegos no debe estrañarlo pues ni siquiera por cumplimiento me hizo saber su viaje. Esto fue un trastorno para mi pues como por un olvido cuando se fue Gregorio el viaje anterior se me quedo la plata Boliviana q V. me pedia. despues no sabiendo q hacer y creyendo q V. se fuese pa Bs Ay en el Buque que esperaba . aproveche la oportunidad del viaje de un señor ingles que vivía en casa y lo remití con el a Juan ó mamama. diciéndole q era dinero tuyo podía hacerlo escijiendole un recibo el dinero que mande pues son ciento treinta y ocho pesos Bolivianos ó medallas como aquí les decían y noventa y ocho pesos en plata chilena que fue el dinero que Dn Jn Hurtado presto a Dn Ulises. y del que aun no hemos recibido ni una sola letra.

Espero si he hecho mal en mandar esa plata a Bs Ays me disculpe pues yo no sabia que hacer y creía q V. se iria para esa.

De casa no puedo darle noticia ninguna pues no he recibido cartas de nadie de esa y menos de Patagones asies q estoy con mucho cuidado. y mucho mas al presente pues las desgracias nunca vienen solas. mi pobre viejo llego aquí por la misericordia de Dios en la lanchita en q va ahora pues teniendo la felicidad de salvar la vida perdió su viejo y querido "Nancy" (es un barco N.T) lo q en cierto modo me ha alegrado pues siempre temia por su vida en (traducción aproximada N:T) viaje y hacia como ha de ser nuestra mala estrella no se cansa aun q esas bondadosas personas q tanto mal nos han deceado estarán contentos según creo. Dios los ayude Pedro te contara algo de nuestra correspondencia con la Francesa pues yo no tengo tiempo.

Le remito esa yerba paraguaya para q tome mate con los oficiales q no dudo ahora tendrán bastantes. Espero q al recibo de esta ya estará Urtubey con el vapor en esa aquí se que ha sufrido una gran averia Dios quiera q no sea cierto. si estuviesen allí le dara mis recuerdos á Urtubey y un mate de mi parte .

Le participo q el 25 de Mayo sa falta de Buque q (ilegible) lo hisimos con la casa y tuvimos el gusto de ver q nos acompañasen 4 naciones. Como Pedro le dira ncluyendo la bandera chilena q fue isada en la empresa . el tiro á la plasa q fue de los últimos y el "Covadonga " q fondeo en esos momentos. remiti su carta á Montevideo y a falta de otra me trajeron una mia q mande para Pablo donde iva la tarjeta q V. mando pa Lela.- Sin mas tiempo reciba mil caricias de Anita y Luisito y el aprecio de su comadre q le decea felicidad.

Julia D Piedra Buena

N.T En el margen Izquierdo y en forma horizontal se lee” Recibimos los 100 \$ q nos remitió V. le adeudo 20\$ pues solo eran 80 lo V. restaban Vale”

Buenos Ayres Enero 30/878

Sr Don Isaias Crespo

Apreciado Compadre:

Con el mayor pesar hemos sabido por la carta de Pablo la la sensible perdida que han sufrido Uds.: en la inesperada muerte de su querido tata comprendemos la terrible y tristísima sorpresa que para Uds: habrá sido pues aunque es una terrible y fatal separación qe todos debemos esperar , pero en lo qe menos quicieramos pensar y sobre todo en seres que son un pedaso de nuestra alma pobre Bn Benito que por poco tiempo ha sobrevivido á su inolvidable esposa...!

Pobres muchachas que terrible sorpresa no habrá sido ellas. Nosotros que tantos trabajos sufrimos de algún tiempo á esta parte comprendemos lo terrible de estas desgracias espero sea V. y Pablo los interpretes del profundo pesar con que acompañamos a las pobres muchachas y toda la familia en su justo dolor esperando qe el Todopoderoso les conseda conformidad y resignación con su santa voluntad la que no dudo alcansaran de {el, sus virtuosos y queridos Padres que unido rogaran hoy por sus queridos hijos que quedan sufriendo en este valle de lagrimas...

Respeto á nosotros no nos han faltado nuevas y terribles pruebas momentos primero y largas horas después de terrible desesperación hemos perdido también al pobre Tomas el hermano ciego de mama de un modo espantoso. Y poco a faltado muy poco para que perdiese á mi pobre viejo á causa de un hombre que ni sabemos quien era pero en la Divina Ptrovidencia tuvo lastima de mi y nuestros pobres hijitos y aunq herido pero salvo a un peligro inminente le ruego se informe por la carta de Pablo pues no tengo mas tiempo y los periódicos todos han dado la noticia cada uno a su modo.

Le agradezco el sentimiento q me manifiesta por mi fatal desgracia en la perdida de mi inolvidable y querido Luisito, el retrato q le mande es sacado después de muerto y no cuando estava enfermo como V. creía . Mama Dolores esta mejor Juan también de la herida q sufrió de ese bribon de italiano la demas de familia no tiene mayor novedad gracias á Dios esperando q V. Martina Pedrito las muchachas y toda la familia no tengan novedad reciban todos recuerdos de mama Adela Juan, mi viejo y Pedro muchos besos de las Anita y Maria y Vds. El sincero afecto conq profundamente los acompaño en su dolor

Julia D de Piedra Buena

PD. Á Anita Bernal le dira q deceo q haya bien de salud asi como su esposo y el chiquito y dara mis recuerdos.

Vale

Nt. Margen izquierdo arriba primera hoja en forma vertical se lee “ Recibimos los 100\$ q nos remitió V. le adeudo 20\$ solo eran 80 lo q V. restaba “

Bs Ay marzo 19/878

Señor Don Isaias Crespo

Apreciado compadre

Deceo q al ecibo de esta se encuentre V . su señora, y su hijito sin novedad ela salud por esta su cas solo mama Dolores sigue siempre delicada lo mismo q el pobre Juan la demas familia no tenemos mayor novedad gracias al Señor.

Les doi a V. las gracias por el sentimiento q nos manifiesta en nuestras ultimas y terribles desgracias, Dios nos ha sometido de algùn tiempo a esta parte á prueba terrible. de mi pobre viejo tuve una carta de Punta indio unos días después de salir de esta y me dice q seguía mejor el pobre se iba aun sufriendo del brazo izquierdo a causa de la herida que recibió en la costiya . Juan felizmente sano bien de la herida del brazo.

Inútil es que le diga lo mucho que hemos sentido la desgracia q Uds: han tenido y sobre todo tan inesperado son terribles pruebas á que nos somete la Divina Providencia. y que no podemos remediar por mas que sea un constante tormento por mas que sea un constante tormento de nuestro abatido espíritu. Asi me sucede á mi con la muerte de mi inolvidable hio aun me parece mentira y sinembargo hoy hacen....(sic) 5 meses q se fue de mi lado....

a propósito le ruego me mande decir si recibio Pablo dos tarjetas q mande de Luisito de las cuales una era pa V. se me ha olvidado preguntarle á Pablo en la q le escribo ahora.

Le remito una tarjeta ahora de Anita y Maria – a Anita la hallara V. algo distinta es el peinado el pelo crepo la cambia un poco- sin mas por el momento reciba V. y Martina recuerdos de mama Adela y Juan muchos vesos al chiquito recibiendo lo mismo de Anita y Maria y Uds el sincero aprecio de sta su comadre que les deca felicidad

Julia D de Piedra Buena

Algunas consideraciones a tener en cuenta

Julia murió al poco tiempo de escribir esta carta en 1878 de tisis

Isaias Crespo era el encargado de los negocios que tenia Luis Piedra Buena en C. de Patagones. Esto ocurrió hasta alrededor de 1873.

Cuando a autora de las cartas se refiere a:

Viejo: es su marido Luis

Pablo: el hermano de su marido

Urtubey: puede ser el Sargento Mayor de Marina Clodomiro Urtubey y Larrosa, fundador de la Escuela Naval Argentina en el año 1872. (Sacado de internet)

La traducción fue hecha teniendo en cuenta la escritura original.

Buenos Ayres

Agosto 9/878

Señor Don Isaias Crespo e n Patagones

Mi querido e inolvidable Amigo

Deceo que al recibo de la presente sea

Ud mas felis en compañía de Esposa y su querido hijito que lo que somos nosotros en este momento.

El objeto de la presente es para comunicarle un terrible y fatal noticia. Si fatal en el inmenso pesar tengo que desirle que el dia 6 del corriente ha fallecido mi querida cuñada Julia de L. P. De una corta pero terrible enfermedad, y para mayor desgrasia el pobre Luis ausente cuando acaeció. el dia 26 del mes próximo pasado partia el pobre con desino a Chubut y Sta Cruz poco creerías que a los 11 dias de su partida nos susedería tan terrible desgrasia en fin Dios a querido llevarla á sus altos designios cúmplase sus altos designio y ruego al total todo poderoso lo guie a Luis por

buen camino y lo ilumine sacándolo de las tinieblas en que sumido creo que me comprenderá á la lo que me refiero.

La pobre Juia d. L.P. sa hasta sus ultimas palabras han sido para Luis aconsejando pidiéndonos que lo aconsejamos nos decía en los momentos que tenia de razón a que terrible es dejar mis hijitos tan chiquitos.

Ha mi querido amigo Ud es Esposo y es Padre ya comprenderá Ud el inmenso dolor que será al que lo que Dios no permita nos encontremos en el caso del pobre Luis. Ud sabe lo ... (ilegible pude significar importante) que he sido y soy para la familia ya se puede Ud imaginar como estaba mi corazón en este momento acompñeme querido amigo a lorar una perdida tan sensible a consolar al pobre Luis y demas que quedan haciendole comprender.... Ilegible por falta de color en fotocopia) tanto desengaño esta enojado? A las enfermedades de la pobre Julia D.E.P.B he influido....(ilegible por tinta) a contar la existencia de una pobre Madre cuando creíamos....

Ud sabe cuanto he hecho por ver su llegada a poder hacer que figuraran Luis en las filas que creamos debia figurar creyendo que cambiaria de modo de ser . Yo he agotado mis palabras Ud sabra cuanto me cuesta el En fin no quiero recordar estas cosas mas en mi carta a Dn Pablo le doy los detalles de la enfermedad de la desgraciada de Julia... D. P.B.

L e suplico me lo aconseje a Luis haver si todavía podemos remediar algo siquiera para las pobres criaturas que quedan sin Madre.

Deceo que Ud. Se encuentre bueno en compañía de su sra. Y hijito a la que hara presente los recuerdos de toda esta familia y Ud reciba los afectos de esta su amiga.

Firma ilegible (probablemente hermana de Luis Piedra Buena)

P.D. Seria mas estensa pero esperan las cartas p que sale el vapor

Vale